

Revista de la Federación de Comités de Solidaridad con África Negra

Umoya

N. 106 | 1er trimestre 2022



UMOYA,

que en swahili significa unión, camino y esfuerzo compartido, es el boletín informativo de la Federación de Comités de Solidaridad con África Negra.

NUESTRO OBJETIVO

es acercar a nuestra sociedad las necesidades, anhelos y exigencias de los pueblos empobrecidos en el África Subsahariana. Tratamos de combatir, en lo posible, el olvido y la desatención de los medios de comunicación tradicionales.

Por los beneficios solidarios que supone, queda recomendada por los titulares del **copyright** la reproducción parcial o total de este boletín y la distribución de ejemplares entre todos los conocidos.

WWW.UMOYA.ORG

EDITA

Federación de Comités de Solidaridad con África Negra
umoya@umoya.org

MAQUETACIÓN

Jon Cuesta
Esther Martín

IMPRIME

Gráficas Morgado
C. La carrera 10, 10002 Cáceres
Dep. Legal CC077-1995
Impreso en papel reciclado

En la elaboración de esta revista han participado Gerardo González Calvo, Jara Cuadrado, Lucía Navarro Martín, Patricia Llorente Alonso, Pedro Espinosa, Raquel Pons, Lucía González Verdeja, Carla Domínguez Gamo, Alicia Gallego, Encarni Castillo Simón, Eva Torre, Noemí Ferrero y Cristina Bayo González.

Foto de portada: Henri Olama.

FIRMA | Gerardo González

3

FIRMA INVITADA | Jara Cuadrado

4

HISTORIA | Continente sin historia

5

ANÁLISIS | Vacunas contra la covid-19

7

EDUCACIÓN | Proyecto Academia

9

LITERATURA | Ama Ata Aidoo

11



DOSIER | Entrevista a Howard French

15

REPORTAJE | Jornadas africanas Umoya

23

SOBERANÍA ALIMENTARIA | Campo

27

MUJERES | La reina Zingha

29

MÚSICA | Amy Yerewolo

31

CULTURAS | Komaland

33

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

35

POESÍA

36

Pandemia y desigualdad

Por Gerardo González Calvo



Se van a cumplir dos años desde que se desató la mayor pandemia sanitaria a escala mundial, provocada por la Covid-19. Muy pronto las grandes industrias farmacéuticas aceleraron la elaboración de vacunas para frenar su expansión. Una vez comprobada su eficacia, los países occidentales adquirieron miles de millones de vacunas e iniciaron campañas masivas de vacunación, hasta alcanzar a finales de 2021 el 70 por ciento de la población vacunada con dos dosis.

Prometieron, además, donar 2.000 millones de dosis a los países menos desarrollados antes de 2021. Pero la realidad es que solo han entregado la quinta parte. Lo más vergonzoso es que millones de vacunas se han tenido que desechar en Occidente por haber quedado inutilizadas antes de su aplicación.

Al analizar estos datos, el director general de la OMS (Organización Mundial de la Salud), el etíope Tedros Adhanom Ghebreyesus, subrayó: «Tenemos que acelerar la igualdad en las vacunas lo antes posible y proteger a los más vulnerables en todas partes». Aseguró también: «Nadie estará a salvo hasta que todos estemos a salvo». Sin embargo, volvemos a la realidad y esta es que en el continente africano solo se han vacunado el 7 por ciento de una población que rebasa los 1.300 millones de personas. Y hay países como Burundi con menos del 0,1 de la población vacunada con la pauta completa y la República Democrática del Congo con el 0,06.

Esta desigualdad en las vacunaciones es un síntoma más del pavoroso desajuste entre el Norte y el Sur. Los africanos,

en particular, han quedado a la intemperie. Lo único que preocupa ahora en Europa y Estados Unidos es que surjan nuevas variantes que puedan afectar incluso a los ya vacunados.

Cuando ya se aireaban estos datos y temores, el famoso cocinero José Andrés, premio Príncipe de Asturias 2021, declaró que «la gente no quiere nuestra limosna, sino nuestro respeto». Añadió: «Con demasiada frecuencia, parece que la caridad es cuestión de redención para el que la hace, y no lo que debe ser: liberación para el que la recibe. El mundo necesita mesas más largas y no muros más altos».

Este afamado cocinero no se ha quedado en buenas palabras. Él mismo aseguró que con el apoyo de 25.000 voluntarios ha actuado en huracanes, tsunamis, incendios, terremotos, volcanes y en la pandemia, proporcionando más de 60 millones de comidas. Enumeró, asimismo, los desafíos más prioritarios en el mundo de hoy: «Hambre en nuestras comunidades, un clima en proceso de cambio, un número creciente de refugiados y una pandemia global que ha hundido las economías. Debemos salvar el medio ambiente y acabar con el hambre, empezando por no desperdiciar el 40 por ciento de los alimentos que producimos».

No se pueden enumerar con más cordura los retos pendientes que hay que resolver en este nuevo año, no solo para acabar con la pandemia, sino también con la desigualdad a escala planetaria.

**COORDINADORA
ESTATAL**

C/ Argumosa 1 – 5ºA
28012 **MADRID**
umoya@umoya.org.

ALBACETE

albacete@umoya.org

BIZKAIA

marialarruceammb@gmail.com

GRANADA

mjrromerod@gmail.com

LOGROÑO

jacobi.lerin@gmail.com

MADRID

Tfo. 91 468 49 54
madrid@umoya.org

PAMPLONA

pamplona@umoya.org

**TALAVERA DE LA REINA
(TOLEDO)**

teresaafrica333@gmail.com

TOLEDO

toledo@umoya.org

VALLADOLID

comitevalladolid@gmail.com

ZARAGOZA

zaragoza@umoya.org



El papel de las mujeres africanas en los procesos de cambio político

Por Jara Cuadrado

Las corrientes feministas africanas han empezado a cobrar voz muy recientemente, a pesar de su existencia como un continuo a lo largo de la historia del continente. Su naturaleza parte de un contexto diferente al del feminismo occidental y hegemónico, en el marco del cuestionamiento de la esencia de la modernidad occidental, cuando, en la segunda mitad del siglo XX, comienzan los procesos de descolonización, movimientos nacionalistas y luchas anticoloniales, en los que las mujeres fueron muy activas a pesar de su invisibilización. Sin embargo, en los últimos años asistimos a un proceso de recuperación de la memoria de esas mujeres, destacando su papel en las luchas democráticas que emprenden en contextos dictatoriales.

Bajo las corrientes posmodernistas se impulsan los estudios poscoloniales, que comienzan a cuestionar la hegemonía cultural, política y epistemológica de Europa y los discursos y construcciones que desde ese centro de poder y conocimiento se ha hecho sobre los pasados de las sociedades no occidentales. Estas teorías buscan desgranar la imposición discursiva que ha marcado su identidad y han sido un impulso fundamental para las corrientes teóricas del feminismo en África. Los estudios sobre mujeres africanas empiezan a cuestionar, en primer lugar, el dominio de la visión eurocéntrica y, en segundo lugar, el discurso feminista occidental, reclamando su espacio como sujetos doblemente subalternizados: como mujeres y como africanas. Es por ello por lo que los estudios feministas en el continente deben abordarse desde ese enfoque de la interseccionalidad, donde las identidades se entremezclan.

Analizar el papel de las mujeres en los procesos de transición es sumamente enriquecedor. Permite poner de manifiesto, por un lado, que no existe una única corriente dominante en la lucha y el movimiento feminista y que hay otros caminos de manifestación que no tienen que ser necesariamente contrapuestos. Por otro lado, evidencia que conocer la participación de mujeres en diferentes contextos de transformaciones de corte político añade un valor añadido incuestionable para entender, de forma global, el papel de las mujeres en la historia política de los últimos años.

El continente africano ha presenciado una etapa reciente de cambios políticos y sociales, en los que el papel de la sociedad civil, organizada a través de movimientos de diversa naturaleza, han cuestionado y presionado los elementos institucionales y gubernamentales para impulsar una renovación de las estructuras y de las ideologías. En este contexto, el rol de las mujeres ha sido fundamental, en procesos como los de Sudán, Sudán del Sur, Zimbabue, Burkina Faso o Túnez, consolidando, poco a poco y no sin obstáculos, un espacio para las voces femeninas africanas silenciadas históricamente.

HISTORIA

África: el continente «sin historia»

Por Lucía Navarro Martín

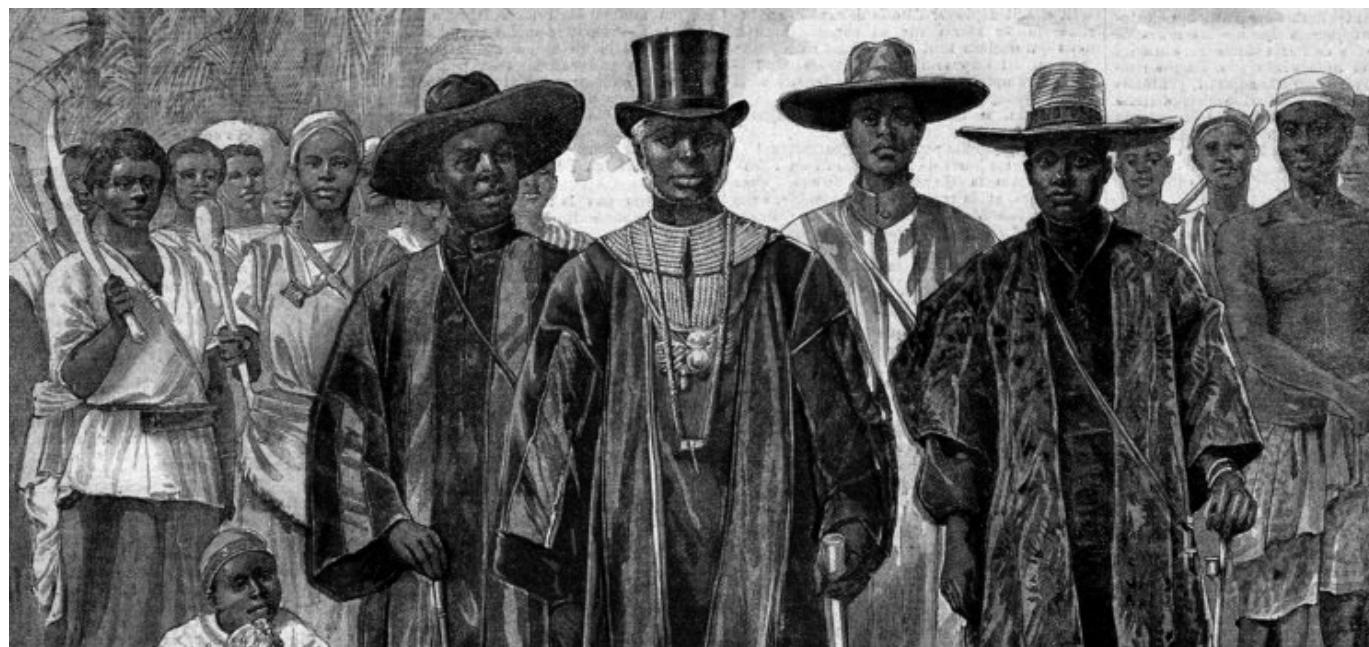
En este breve artículo vamos a hablar de Historia; y, en concreto, de Historia de África. Podríamos llenar páginas y páginas hablando de grandes reinos e imperios del pasado, podríamos analizar múltiples acontecimientos que sucedieron en este enorme continente, tan diverso que es casi engañoso hablar de una sola historia. Podríamos hacer hincapié en el hecho, tantas veces olvidado, de que el origen de la humanidad se localiza, precisamente, al este del continente africano. Pero no vamos en este artículo a adentrarnos en este fascinante relato pues, antes de nada, hay que saber cómo y quién ha «construido» esta Historia.

Si has leído bien, la Historia, a diferencia de lo que creemos generalmente, es algo que se construye. Y, ojo, esta construcción muchas veces no es cien por cien objetiva, tiene detrás una intencionalidad, unas dinámicas de poder, unos narradores y una cosmovisión concreta. Todo esto no puede ser más cierto que en la construcción de la «Historia oficial» o hegemónica de África.

Primero, lo primero... ¿a qué nos estamos refiriendo al hablar de esta «Historia oficial»? Hemos mencionado como de pasada que sobre África más que una historia hay varias historias. Esto es importísimo, la manera en la que se ha hablado y se habla del pasado de África ha cambiado mucho a lo largo del tiempo. Sin

embargo, es cierto que durante siglos una de estas historias, la contada por los colonizadores, se impuso sobre las otras. Chimamanda Ngozi Adichie la llama historia o relato único y afirma que no se puede entender sin dejar claro que es una herramienta utilizada por aquellos que tienen el poder:

«Es imposible hablar de relato único sin hablar de poder. Existe una palabra, una palabra ibgo, que me viene siempre a la cabeza cuando pienso en las estructuras de poder del mundo: *nkali*. Es un nombre que podría traducirse por «ser más grande que otro». Igual que en el mundo político y económico, las historias también se definen por el principio de *nkali*: la manera en que se cuentan, quién las cuenta, cuándo



las cuenta, cuántas se cuentan... todo ello en realidad depende del poder (...) Poder es la capacidad no sólo de contar la historia de otra persona, sino de convertirla en la historia definitiva de dicha persona».

Y, en el caso de África, ¿quiénes son los que tienen el poder? Durante muchos siglos han sido las potencias europeas las que, tras la conquista, saqueo y colonización de casi la totalidad del continente, tomaron también el control de la historia. De ahí se deriva una segunda característica de la historia hegemónica sobre África: es un relato «eurocéntrico», que se narra siempre con respecto a Europa. Por lo tanto, el relato no es una historia de África en sí, sino una historia de la relación de Europa con África. Esto es gravísimo y afecta más de lo que nos imaginamos a la imagen existente del continente. Un ejemplo: en múltiples libros académicos se considera que el África subsahariana no sale de la Prehistoria hasta que es «descubierta» por los europeos, comenzando la

«Historia con mayúsculas» y la «civilización» sólo a partir de ese momento.

Es más, uno de los más importantes filósofos del siglo XIX, Georg Wilhelm Friedrich Hegel, afirmó en su obra «Filosofía de la Historia» que África no tenía historia. Estas fueron sus palabras exactas:

«Con esto abandonamos el tema de África, por cuanto no se trata en nuestro análisis de un continente histórico. No nos ofrece, en razón de su estatismo y de su falta de desarrollo, material de alcance constructivo [...]. Lo que entendemos como África es lo segregado y carente de historia, o sea, lo que se halla envuelto todavía en formas sumamente primitivas, que hemos analizado como un peldaño previo antes de incursionar en la historia universal».

«África es lo segregado y carente de Historia»... ¿Os podéis imaginar las repercusiones que tuvieron estas palabras de Hegel? ¿El daño que hicieron y aún hacen a nuestra concepción del continente africano? La visión

de la Historia del filósofo alemán tuvo un enorme impacto en su época y pronto se convirtió en «saber general». Así, a partir del siglo XVIII se legitimó la idea de que los africanos tenían una más que dudosa humanidad. Sí, se cuestionó su propia condición de seres humanos, pues la autoconciencia del pasado es algo propio sólo de éstos, los animales no tienen Historia. De esta forma, si África y sus gentes estaban «en un peldaño previo de la Historia universal», ¿no quería eso decir que los negros estaban más cerca de los animales que de los seres humanos?

Así, la Historia se utilizó, en este caso, como uno más de los instrumentos de opresión de los pueblos africanos. Esta historia creada por los colonizadores se unió a gran cantidad de estudios de carácter biológico y «científico» que venían a demostrar la inferioridad intrínseca de la raza negra y a cuestionar su humanidad. Se crea un relato, se cuenta una historia... sin la cual nunca habrían sido aceptables barbaridades tales como el comercio de esclavos, el genocidio de diversos pueblos o los zoológicos humanos. Y al mismo tiempo, a día de hoy, estos episodios tratan de «pasarse por encima» o incluso borrarse de nuestra historia, justificándolos de mil maneras distintas.

Con este artículo queremos que no caiga en el olvido el poder que tiene la Historia y cómo el que se imponga un único relato es enormemente peligroso. Por suerte, cada vez se alzan más historias en plural, que cuestionan este relato hegemónico y que dan voz a los propios africanos y oprimidos. En palabras de Chimamanda Nogozzi Adichie:

«Las historias importan. Muchas historias importan. Las historias se han utilizado para desposeer y calumniar, pero también pueden usarse para facultar y humanizar. Pueden quebrar la dignidad de un pueblo, pero también pueden restaurarla».



SALUD

Las vacunas contra la covid-19, un derecho humano

Africa, con 1.300 millones de habitantes, puede que no alcance el objetivo mundial de vacunación del 70%, ya sobrepasado por los países del Norte Global, hasta el 2024. Para evitar esa demora, Médicos del Mundo pide que se no acaparen vacunas y se liberen las patentes.

La covid-19 ha acabado con la vida de más de cinco millones de personas en todo el mundo y esta cifra podría llegar a duplicarse en 2022 si no se vacuna con urgencia en los países con baja tasa de inmunización, según la Organización Mundial de la Salud (OMS). En África, apenas el 10% de la población adulta está vacunada contra esta enfermedad y esta cifra está lejos del objetivo inicialmente planteado del 70% para junio de 2022.

La desigualdad que está caracterizando desde el principio la distribución de las vacunas a nivel mundial es algo que desde la OMS se ha condenado en repetidas ocasiones. Sin embargo, ni este rechazo, ni las declaraciones de los líderes mundiales o la Resolución de la Asamblea General de Naciones Unidas en abril de 2020, que consideró la vacunación frente a la covid-19 como un bien público global, han servido para ponerle fin.

Los países ricos y, de forma específica, la Unión Europea, a la vez que apoyaban la compra agregada de vacunas a través de COVAX para lograr la vacunación mundial equitativa, compraban directamente a las empresas fabricantes la mayor

parte de su producción. Convertían así en inútil una iniciativa que habría supuesto una salida a la pandemia más rápida y justa.

Para salvar esta inequidad en el acceso, la Unión Africana ha creado su propio mecanismo para la compra a través de la iniciativa del Equipo de Trabajo para la Adquisición de Vacunas en África (AVATT, por sus siglas en inglés), que comenzó a entregar sus primeras cuotas en otoño.

Aunque el número de dosis semanales recibidas en el continente africano ha ido en aumento, ha sido necesario que el pasado mes de noviembre desde la OMS, el Centro Africano para el Control y la Prevención de Enfermedades (África CDC), AVATT y la propia COVAX solicitaran a países donantes y a los fabricantes de vacunas que las donaciones se hicieran de forma planificada y con margen de tiempo.

La reciente propagación de la variante Ómicron a un ritmo vertiginoso ha vuelto a poner de manifiesto que en los países del Sur Global todavía no se ha conseguido vacunar al porcentaje necesario de la población más vulnerable al virus -personas de mayor edad y con factores de riesgo-, ni del personal sani-

tario, un colectivo que debe ser protegido para garantizar el funcionamiento del sistema de salud y de la sociedad en su conjunto. De acuerdo con los datos de la OMS, a finales de 2021 solo uno de cada cuatro sanitarios había recibido la vacuna.

La directora regional de la OMS para África, la doctora Matshidiso Moeti, ha afirmado que si el ritmo de inmunización no se acelera en 2022, África podría alcanzar la vacunación del 70% de su población contra la covid-19 en agosto de 2024, y ha recordado la importancia de garantizar que las instalaciones de salud sean entornos de trabajo seguros. "A menos que nuestros médicos, enfermeras y otros trabajadores de primera línea obtengan una protección total, corremos el riesgo de un retroceso en los esfuerzos por frenar esta enfermedad", ha alertado Matshidiso.

En los países del Sur Global no se ha conseguido vacunar al porcentaje necesario de población más vulnerable al virus

Hacia una respuesta global comprometida, equitativa y eficaz

Más allá de la aplicación de dosis de refuerzo y de primeras dosis en aquellos países donde el porcentaje de vacunación es inferior, y del reparto más justo de las dosis existentes, se debe hacer todo lo posible para que



Un paciente espera para hacerse la prueba de antígenos de la covid-19 en Uagadugú, Burkina Faso. © Juan Luis Rod

la capacidad de producción de vacunas aumente en todo el mundo. Se estima que al menos es necesario alcanzar la cifra de 20 000 millones de dosis.

Africa ha iniciado el camino hacia la producción de sus propias dosis a corto o medio plazo. Sudáfrica contará con un centro de transferencia de tecnología para desarrollar la primera vacuna de ARN mensajero contra la covid-19. Se basará en la vacuna de Moderna, que en otoño de 2021 confirmó que no reclamaría derechos de propiedad intelectual en la fabricación mientras dure la pandemia. Otros países como Senegal, Egipto y Ruanda han

puesto de manifiesto su voluntad de convertirse en centros de producción regionales.

Para asegurar las vacunas necesarias a corto y medio plazo, los fabricantes deben facilitar la transferencia tecnológica a través de la cesión de su propiedad intelectual al C-TAP, el pool de acceso a la tecnología Covid de la OMS, o a fabricantes de países en desarrollo. En su defecto, los países del Norte Global deben apoyar la exención temporal de patentes de tecnología Covid (vacunas, diagnósticos, tratamientos y otras herramientas). Más de un centenar de países apoyan la suspensión de la patente para la covid-19, una

iniciativa liderada por Sudáfrica desde octubre de 2021 y basada en la experiencia del continente con el VIH.

La salud es un derecho humano fundamental que debe ser garantizado al margen de los intereses particulares y de los beneficios económicos. Por ello, Médicos del Mundo ha hecho un llamamiento a los líderes mundiales a todos los niveles para que se comprometan con hechos y no solo con palabras a garantizar la equidad en el acceso a las vacunas y los tratamientos para la prevención y contención de la covid-19, una crisis global en la que todos los países deberían poder participar por igual.

Proyecto Academia con jóvenes en Kinshasa

Por Pedro Espinosa. Comité de Madrid



Cuando aún no se han apagado del todo los ecos de la muerte de nuestra querida compañera y amiga Ana María Acedo, hoy vuelve de nuevo a nuestras páginas a través de un proyecto que siempre dejó claro, con gestos y palabras, que era de los más queridos entre todos los que alentó a lo largo de su vida congoleña.

En su discurso de agradecimiento a la concesión del Galardón «Sociedad y Valores Humanos» del Colegio Oficial de Sociólogos y Polítólogos de Navarra, el año 2008 en Pamplona, ella misma nos abrió las cosas que llevaba más dentro del corazón: primero, todo lo

vivido y aprendido entre los pueblos pigmeos en plena selva, y segundo, su aterrizaje en Kinshasa para vivir en una Casa de Formación de su Congregación, en las afueras de la ciudad, en el Barrio de M'Pumbu. Pero dejémosla hablar a ella en el discurso arriba aludido:

«El barrio es muy pobre. En él había y hay muchos jóvenes que se estaban dando a la droga, a la prostitución, al robo... En general habían terminado la escuela secundaria y podían entrar a la Universidad pero no tenían medios. Algunos nos pidieron que les dejásemos un espacio y les diéramos revistas para leer, cosa que hicimos en la medida de

nuestras posibilidades. Después, amigas y amigos de los Comités, nos ayudaron a construir una sala pequeña amueblada con sillas y mesas. Hicimos algunas suscripciones a revistas y así empezó a funcionar una mini-biblioteca».

Estos fueron sólo los principios, sencillos cimientos de algo más grande. ¡Y llegó ACADEMIA!

Porque cuando en 1999 Ana María y sus compañeras se encontraron con un fuerte donativo de 6.000 \$ dejado por tres amigos españoles tras su viaje por el país, vieron que había llegado el momento de dar el salto: y comenzaron a

ayudar a un grupo de 20 chicos y chicas para que pudieran estudiar en la Universidad o en Institutos Superiores, repartiendoles a cada uno una beca de 300 \$ y con el compromiso de que ellos ayudasen en la lucha que el barrio había emprendido contra las erosiones con una prestación de 4 horas semanales los sábados.

«Este grupo», continúa hablando Ana María en su discurso de 2008, «al que los mismos jóvenes dieron el nombre de ACADEMIA, continúa funcionando hasta hoy con 50 estudiantes, sin acepción de creencias religiosas o de inclinaciones políticas». En 1998 comenzaron con 20 jóvenes y en 2008 ya ayudaban a 50 estudiantes.

Con nuevas ayudas que siguieron llegando desde España, sobre todo desde los Comités de solidaridad con África Negra, se construyeron el nuevo salón de reuniones y cursos de formación (conferencias, debates...) y la nueva biblioteca, abierta a todo el barrio. En mi viaje del año 2007 tuve la suerte de disfrutar de un encuentro con aquellos jóvenes reunidos en un sábado por la tarde, todavía en el salón antiguo, y de charlar en otro momento con el perito apare-

jador y los dos albañiles que se encargaban de la obra del nuevo. ACADEMIA siguió creciendo y ampliándose con el apoyo de las ayudas económicas que siguieron llegando desde España.

Pero ¿cuáles eran los rasgos más significativos de aquella ACADEMIA que la hacían tan especial? Una vez extendida la propaganda entre las familias del barrio P'Mumbu, comenzaron inmediatamente a ser numerosas las solicitudes para acceder a la beca. Sólo se admitía un joven por familia. Tras esta primera solicitud, un equipo de compañeras de Ana María visitaba a las familias en su domicilio, por sorpresa en ocasiones, para verificar la veracidad de las condiciones alegadas por el estudiante. A cambio de la beca los jóvenes colaboraban cada sábado en el arreglo de las calles del barrio. El acuerdo era que si alguno se ausentaba dos sábados sucesivos sin justificación válida, se le restaba una suma de dinero que se reservaba en la caja común. Aunque generalmente ellos recuperaban la ausencia y se les reponía su dinero. Un equipo de Coordinación era elegido por un año por los mismos «Académicos» y era el encargado de hacer el seguimiento de sus mismos compañeros en cuanto al pago de

los gastos comunes porque ellos constataban que algunos no los pagaban.... Esta y otras cosas me las ha contado recientemente, en un testimonio personal pedido por mí, una de aquellas jóvenes novicias que hoy es la Provincial de su Congregación en África, la gran amiga Clarisse Kabanga:

ACADEMIA siguió creciendo y también el número de jóvenes becados. El año 2017 los Comités Umoya de solidaridad con África Negra quisimos dar un empujón y convertimos ACADEMIA en la Campaña de Navidad de ese año. En aquel momento ya eran más de 300 los jóvenes que se habían beneficiado de su paso por Academia: «Junto a la formación académica aprenden a trabajar en equipo, reciben formación humana... y los que tienen un trabajo aportan una parte de su salario para que el Proyecto vaya siendo autosuficiente».

«Según un nuevo testimonio de la Hermana Clarisse desde 2018 las cosas cambiaron. Ana María Acedo, que estaba ya muy enferma, trasmitió a la hermana Wivine, la entonces responsable, que ACADEMIA no podría continuar. Ella lo había visto claro y había tomado la decisión». Muy recientes informaciones apuntaban especiales dificultades para que las ayudas económicas que la habían mantenido hasta el momento siguieran llegando.

Ignoro, aunque las supongo, las decepciones que, con seguridad, acarrearía aquella decisión. Pero la realidad es que ACADEMIA dejó de funcionar en 2018 y no ha vuelto a resurgir hasta el momento.

«Nuestra alegría, dice hoy una de aquellas hermanas, es que la mayoría de quienes se beneficiaron se encuentran actualmente asumiendo grandes responsabilidades tanto dentro como fuera del país». Y termina Clarisse: "Yo no sé el número de jóvenes a los que ayudamos. Nuestra preocupación no fue nunca el número sino el servicio que se les prestó».

«ACADEMIA creció hasta el año 2018 que no pudo continuar»



LITERATURA

Las madres y las hijas de Aidoo

Por Raquel Pons



Ama Ata Aidoo ha escrito menos de lo que desearía. Lo confiesa en el documental que Yaba Badoe dedica en 2014 a una de las voces literarias africanas más poderosas del siglo XX. Al contrario que Buchi Emecheta, con quien comparte estrado en numerosos estudios sobre literatura africana, Aidoo encuentra muy difícil escribir mientras su hija Kina la mira fijamente. Para Aidoo, Eme-

cheta, con su ramillete de hijos, es un prodigo capaz de hacer hueco en una mesa llena de platos y tazas para dedicarse a su escritura.

Claro que Aidoo, además de madre y escritora, se ha dedicado a la enseñanza, llegando a ser ministra de Educación en Ghana en 1982. Su padre marca un antes y un después en su vida cuando le oye decir que educar a una mujer es educar

a una nación. Sin embargo, dieciocho meses después, renuncia al cargo paladeando una amarga impotencia; una sola fuerza no basta para el cambio, y lleva demasiado tiempo sin escribir.

Su carrera literaria empieza cuando el club Ibadan's Mbari, un centro de actividad cultural de Nigeria, la nombra ganadora de su certamen de relatos. Después Aidoo publica las obras de

teatro *Dilemma of a Ghost* (1965) y *Anowa* (1969); la colección de relatos *No Sweetness Here* (1970); y dos novelas, *Our Sister Killjoy* (1977) y *Changes. A Love Story* (1991). Dejamos por el camino colecciones de poemas y más relatos que también ha escrito, a pesar de su hija Kina mirándola fijamente. Entre los temas que le conciernen, la escritora ghanesa pasa revista al neocolonialismo, la educación, la identidad de la mujer, el matrimonio, la modernidad, la tradición y, por supuesto, la maternidad. Pero también su opuesto, la no madre. Sobre este binomio es donde detendremos, bajo la reposada mirada de Kina, nuestra atención. Aunque la maternidad (o su ausencia), se verá salpicada por todo lo anterior.

¿Qué significa ser madre en la sociedad ghanesa? Al igual que en el resto del continente, en el pueblo Akan, de donde Aidoo procede, no tener hijos es un anatema. Ser madre equivale a ser mujer. Así lo remarca la tradición, que Aidoo hace visible en sus obras mediante personajes que la abanderan, como Badua, madre de Anowa, cuando clama «A woman like her / should bear children / many children» («Una mujer como ella/ debería tener niños/ muchos niños»).

Con todo, como sociedad matrilineal, la mujer africana tiene un papel que no puede mirarse con las gafas del feminismo occidental. Tal es su importancia, que una mujer que trae al mundo cuatro varones se considera infértil por no haber traído ninguna hija. Incluso llega a ocasionalizar grandes conflictos entre suegras y nueras, ya que es la madre quien debe escoger a la futura esposa de sus hijos. Por eso estalla el conflicto cuando, en *Dilemma of a Ghost*, Ato le anuncia a su familia que se ha casado con Eulalie. Pero como el conflicto con la suegra da para otra tesis, volvamos a lo

que nos ocupa.

Entre las múltiples miradas que Aidoo posa sobre su sociedad, se fija en ese imperativo de ser madre. Si no biológica, adoptiva, como acabará haciendo Anowa con los esclavos que compra su marido; idea que explora también *No Sweetness in Here*. Por otro lado, vemos a Eulalie en *Dilemma of a Ghost* instigada por la familia de Ato para combatir su supuesta infertilidad -achacada a lo mucho que bebe y fuma Eulalie-, cuando en realidad Ato y ella han decidido posponer tener hijos. Mientras que en *Changes*, Oko, el primer marido de Esi, quiere ampliar la descendencia; desearía tener otro hijo, aunque sea una hija. Las novelas de Aidoo suponen una búsqueda de la identidad de la mujer ghanesa. Y esa identidad viene indefectiblemente marcada por los hijos (o su ausencia).

No tener hijos es una lacra. Lo vemos en Anowa y en la Esi de *Changes*. También en Maami Ama que, en su lucha por divorciarse, está dispuesta a dejar que su hijo Kwesi se quede con su padre (idea que repite Esi). Finalmente, una serpiente muerde y mata a Kwesi. El dolor que siente su madre no es solo por haber perdido un hijo, sino su único hijo: «What does one do, when one's only waterpot breaks?» («¿Qué puede hacer una cuando su único cántaro de agua se rompe?»).

Sin embargo, Aidoo también deja claro que tener un ramillete de hijos como Emecheta no necesariamente es sinónimo de felicidad. Lo vemos en la mejor amiga de Esi, Opokuya, para quien la maternidad pesa tanto como sus propias caderas. La escritora es consciente del peso que supone la maternidad en África, aunque para ella no deje de ser una experiencia enriquecedora.

Con todo, las madres (e



hijas) de la ficción de Aidoo, a pesar del contexto opresor en el que viven, son personajes fuertes, heroínas que hablan y piensan por sí mismas. Esta mirada opresiva toma a menudo la forma de personajes como las vecinas de *Dilemma of a Ghost*, pero también tienen este rol las familias de Ali, Ato, Anowa y aparece en múltiples relatos de *No Sweetness in Here*. Todos ellos hacen las veces de voz del pueblo. Pero las protagonistas no ceden ante la presión social. Al contrario, la miran para confrontarla.

Esa confrontación nos lleva a hablar de *Our Sister Killjoy*, donde Sissie critica el

Entre las múltiples miradas que Aidoo posa sobre su sociedad, se fija en el imperativo de ser madre.



no retorno de sus hermanos y hermanas, que son enviados fuera para estudiar, pero jamás regresan a su Madre África. Esa nostalgia por la madre que dejamos atrás la sufre también uno de los protagonistas de *No Sweetness in Here*, que al encontrarse en el autobús con una mujer que le recuerda a su madre, quiere darle dinero. Por otro lado, en *Our Sister Killjoy*, Aidoo nos pone de frente una mujer cuya identidad se defiende sin el sustantivo madre, una cuestión que será reivindicada por la literatura anglofona escrita por autoras negras.

¿Cómo es entonces la no madre para Aidoo? Estaremos

El trabajo de Aidoo supone un ejercicio para comprender la complejidad de la opresión de la mujer africana

de acuerdo en que las representa como seres assertivos capaces de tomar decisiones, que vacilan entre la dependencia y la independencia. Es cierto que el momento vital de Sissie no acompaña a la maternidad. En cualquier caso, de volver a África y formar una familia, no parece que Sissie vaya a ser madre, o al menos no en el sentido tradicional. Al contrario de lo que veíamos en *Dilemma of a Ghost*, donde sí se produce un reencuentro entre modernidad y tradición, entre madre (suegra) e hija. Con todo, Sissie es capaz de apropiarse de su identidad como mujer, en lugar de su identidad como madre.

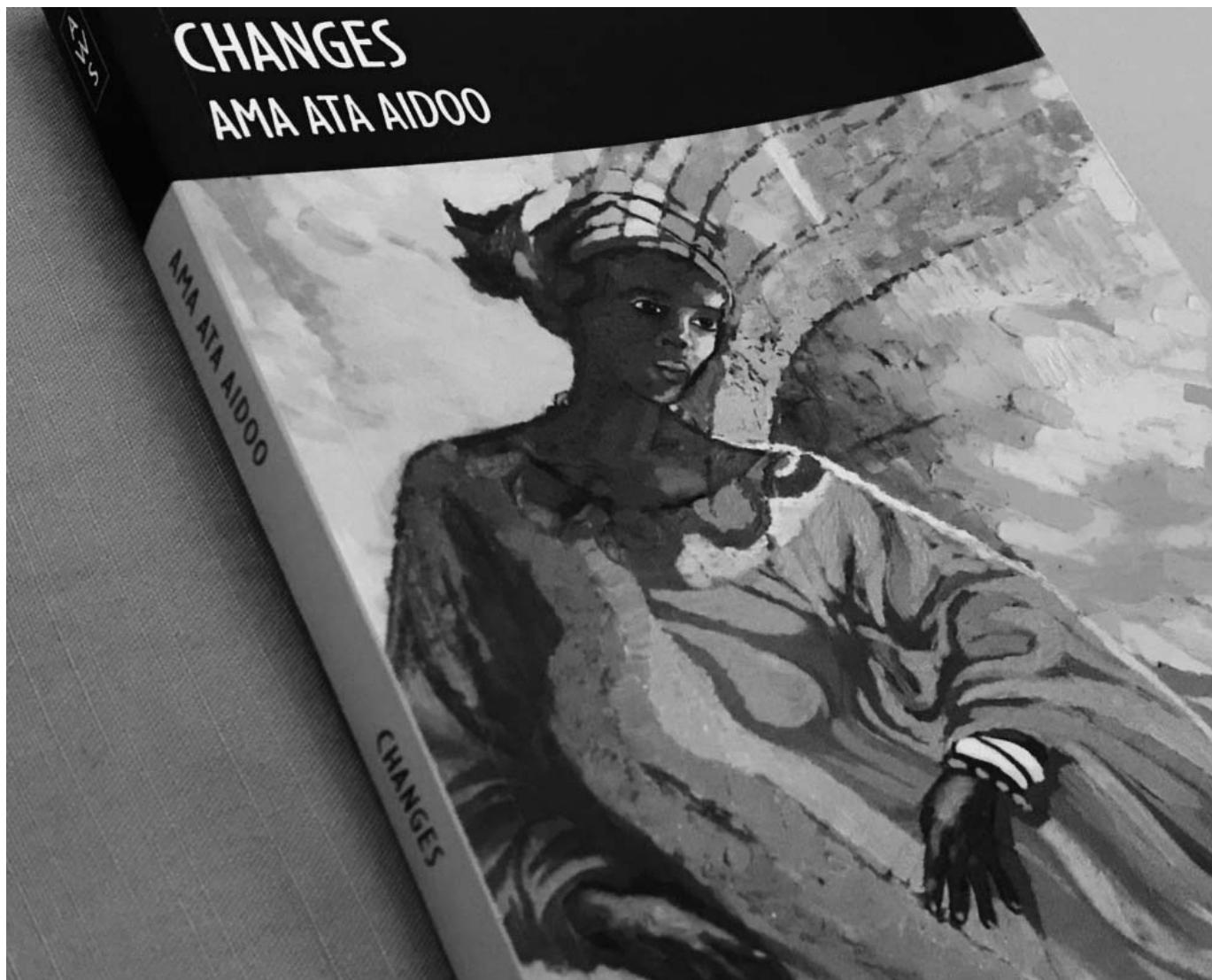
En suma, el trabajo de Aidoo supone un ejercicio para comprender la complejidad de la opresión de la mujer africana; opresión que viene delimitada, en parte, por la dificultad para las mujeres de recuperar el poder asociado a la maternidad y reappropriarse del concepto de Madre África explotado por los hombres como arma política.

Ser madre y ser madre en África es el culmen de la tradición, pero es solo una parte de la mujer que habla, que se defiende, que lucha, que resiste, que se levanta. Ser un ser humano, una mujer, es ser una Anowa que defiende la libertad frente a la opresión de un marido que compra esclavos; una Eulalie que reclama su derecho a elegir cómo, con quién y cuándo ser madre; una Esi que busca constantemente su identidad como mujer, antes que madre y esposa; una Sissie que mira de frente y se pregunta:

¿Cómo se consuela
entonces
a quien llora
por una pérdida colectiva?

Biografía

Aidoo nació el 23 de marzo de 1942 en Saltpond en la Región Central de Ghana. Se crió en una casa real de Fante, hija de Nana Yaw Fama, jefe de Abeadzi Kyiakor, y Maame Abasema. Creció en una época de resurgimiento del neocolonialismo británico que estaba teniendo lugar en su tierra natal. Su abuelo fue asesinado por neocolonialistas, lo que llamó la atención de su padre sobre la importancia de educar a los niños y las familias del pueblo sobre la historia y los acontecimientos de la época. Esto lo llevó a abrir la primera escuela en su aldea e influyó en Aidoo para que asistiera a la Wesley Girls Highschool, donde decidió por primera vez que quería ser escritora.



Aidoo asistió a Wesley Girls Senior High School en Cape Coast de 1961 a 1964. Después de la secundaria, se matriculó en la Universidad de Ghana, Legon, donde obtuvo el título de Licenciada en Artes en Inglés y también escribió su primera obra de teatro, *El dilema de un fantasma*, en 1964. La obra fue publicada al año siguiente, convirtiendo a Aidoo en la primera dramaturga africana publicada.

Ama fue nombrada Ministra de Educación en 1982. Renunció después de 18 meses, consciente de que no podría lograr su objetivo de hacer que la educación en Ghana fuera accesible para todos. Ha retratado el papel de la mujer africana en la sociedad contemporánea. Ella ha opinado

que la idea del nacionalismo ha sido desplegada por líderes recientes como un medio para mantener a la gente oprimida. Ha criticado a los africanos alfabetizados que profesan amar a su país pero se dejan seducir por los beneficios del mundo desarrollado. Ella cree en una identidad africana distinta, que ve desde una perspectiva femenina.

Trabajó en los Estados Unidos, donde obtuvo una beca en escritura creativa en la Universidad de Stanford, California. También se desempeñó como investigadora en el Instituto de Estudios Africanos de la Universidad de Ghana y como profesora de inglés en la Universidad de Cape Coast, y finalmente ascendió allí al puesto de profesora.

Ella ha opinado que la idea del nacionalismo ha sido desplegada por líderes recientes para mantener a la gente oprimida.

Ama Ata Aidoo es una de las escritoras más reconocidas de África y después de muchas décadas retratando en sus libros la vida de las mujeres africanas, ahora son su historia y su trayectoria literaria las que se plasman en un documental que «explora su contribución artística y su condición de pionera» en lo que a la literatura africana hecha por mujeres se refiere.

«Puede escribir una historia corta, de tan sólo tres páginas, y mostrarte el mundo con eso», dicen de ella en la película, una cinta en la que se recogen también algunos de los fragmentos más polémicos de sus obras y sus reflexiones sobre temas tan diversos como la diáspora, la escritura o la mujer.



ENTREVISTA A HOWARD FRENCH

Los africanos y la creación del mundo moderno

Por Anakwa Dwamena. Traducido por Lucía González Verdeja y Carla Domínguez Gamo, del Departamento de Traducción de la Universidad de Salamanca para UMOYA.

A principios de septiembre de 2021, la estatua dedicada a Robert E. Lee, general confederado que luchó en el bando perdedor de la Guerra Civil Americana, fue retirada en Richmond, Virginia, antigua capital de la confederación. Pero la de Lee no fue la única. Dos meses antes, en São Paulo, unos manifestantes prendieron fuego a la estatua de Borba Gato, un "caza fortunas" portugués del siglo XVII que esclavizaba a los indígenas brasileños. En Amberes, el destino de la estatua del rey belga Leopoldo II fue similar. Se han derribado estatuas, bustos, placas y otros monumentos vinculados a la historia de la esclavitud y la colonización desde Colombia hasta Nueva Zelanda y desde Sudáfrica hasta Francia.

En el libro *Born in Blackness*, (que se publicará el 12 de octubre por Norton), Howard French, corresponsal de carrera en el extranjero y antiguo jefe de las oficinas del *New York Times* de las Américas, África y Asia, analiza la historia que nos ha llegado de "Occidente". Rellena lagunas cruciales y derriba los supuestos relatos y mitos que excluyen a los africanos y a África de la formación del mundo moderno. Hablé con French sobre este y otros temas de su libro. La conversación ha sido transcrita a la ligera para mayor brevedad y claridad.

AD. Este libro pone a prueba la narrativa común de las relaciones históricas entre Europa y África. Sobre todo, la idea de que los países europeos eran, presuntamente, superiores a sus homólogos africanos, ya fuese en riqueza, conocimiento científico, poder estatal o tecnología. Me sorprendió una de las afirmaciones que usted señala, más concretamente en la que dice que la enorme demanda de armas de los países africanos

en realidad propició y condujo al dominio tecnológico europeo.

HF. La mayor parte de lo que se nos enseña sobre la historia de África y, de hecho, sobre la historia de la era moderna, y la historia del mundo atlántico, omite por completo esta época. Esa fue una de mis principales motivaciones para escribir un libro que tratase este tema. Sostengo que lo que impulsó principalmente la creación del mundo moderno tal y como lo conocemos, y la separación política y económica de Europa de otras partes del mundo anteriormente más poderosas, no fue el conjunto de ideas judeocristianas o la ética protestante sobre el trabajo, ni siquiera el método científico. Y no lo digo porque no crea que haya habido alguna de estas cosas. Pero esto es todo lo que hemos escuchado durante los últimos 500 años, y ha llegado a un extremo en el que se silencia todo lo demás, hasta tal punto, que hemos perdido de vista aquello que se escondía a plena luz. Más concretamente, el hecho de que fue la expropiación de miles de millones de horas de mano de obra africana, y la incautación y expropiación de millones de kilómetros cuadrados de territorio, en el Nuevo Mundo, lo que les dio a los europeos los medios que constituyen los cimientos de la creación de Occidente, con lo que me refiero al condonamiento entre Europa y el Nuevo Mundo.

La creación de este Occidente hubiese sido prácticamente imposible e impensable sin la expropiación autorizada de esos miles y miles de millones de horas de mano de obra africana. Bien es cierto que entro en detalles no solo en lo referente a la burda creación de la riqueza y el poder de Europa durante su ascenso, sino también en lo relacionado con el impacto

La expropiación de miles de millones de horas de mano de obra africana y la incautación del territorio dio a los europeos los medios que constituyen los cimientos de la creación de Occidente.



que tuvo todo esto en la sociedad y cultura europea, al igual que en la inglesa primero, y posteriormente en la sociedad y cultura británica. Sobre todo, en el periodo anterior a la Revolución Industrial, del cual, por ejemplo, menciono el impacto que tuvo el descubrimiento de nuevos alimentos calóricos muy abundantes y baratos provenientes de la mano de obra africana en el Nuevo Mundo que revolucionaron la dieta de los ingleses y, posteriormente, de los europeos, ya que constituían una base calórica que permitía el aumento de la productividad. Aparecieron las grandes cantidades de nuevos cultivos como el café, el cacao, un poco más tarde el té, junto al azúcar, que fue el producto económico más importante de toda esta



Foto de Elmina, Ghana, en 2018. Allí, en 1492 los invasores portugueses levantaron un castillo. Este, además de ser el primer punto comercial construido en el Golfo de Guinea, es el edificio europeo más antiguo en la zona subsahariana. Crédito Konrad Lembcke vía Flickr CC BY-ND 2.0.

época. Estos cultivos transformaron por completo la cultura cívica, con la creación de las cafeterías, otra de las consecuencias de la mano de obra esclava africana. Los africanos cultivaron el café. También, los africanos cultivaron el azúcar que hizo a éste agradable al paladar. De pronto, los periódicos comenzaron a ganar popularidad en las cafeterías, ya que, por primera vez, había una audiencia cautiva que, en lugar de estar borracha en la taberna estaba sentada

tomando bebidas estimulantes. Fue así como arraigó por primera vez, una cultura de debate que giraba en torno a los acontecimientos del día y se basaba en la información publicada conocida como periódico.

AD. En primer lugar, ¿cómo se embarcó en esta aventura?

HF. Realmente fue un cúmulo de cosas. La primera, la coincidencia personal de haber trabajado de manera prolongada en numerosas partes del mundo que me han servido como telón de fondo para escribir esta historia. Creo que hubiese sido desconsiderado de mi parte no haber empezado a intentar unir estas pequeñas cosas para formar una imagen completa del conjunto. Además, estuve trabajando en Asia Oriental

durante más de una década, y una de las ideas o sentimientos, aunque de manera silenciosa, que se encontraba omnipresente en las sociedades de allí es la relación existente entre Asia y Occidente. ¿Por qué ascendió Occidente y en el momento en que lo hizo? Especialmente, si se tiene en cuenta que las sociedades de Asia Oriental históricamente son más antiguas y habían sido más ricas durante mucho tiempo. ¿A qué se debe ese ascenso? ¿Qué era innato en las sociedades occidentales que no lo era en las orientales? ¿Hasta qué punto estaba predeterminedado? ¿De todo esto, qué es lo que está destinado a ser semipermanente o más duradero?

En Asia, allí donde fuese, preguntas perturbadoras

como estas me surgían continuamente lo que me condujo a algunas de las grandes preguntas que tenía sobre el mundo atlántico que, en parte, eran resultado de mi experiencia personal. Esto me llevó a dirigir mis pensamientos en una escala de tiempo más amplia en términos históricos, sobre cómo sucedió para que Occidente creciera en la manera en que lo hizo. Cuando indagué en el papel que tuvo África en esta historia, me di cuenta de que la razón principal de que Europa y, posteriormente lo que llamamos Occidente, ascendiesen más que Oriente fue tener a África o a los africanos a su disposición. Oriente no contaba con un continente entero con recursos, ni naturales ni humanos, que pudiesen servir para sus propios fines. Tan solo tenía sus propios recursos y su propia mano de obra. Creo que si Europa no se hubiese beneficiado de los recursos naturales [de África], y posteriormente de mano de obra africana durante siglos, hubiese desempeñado un papel marginal en la historia del mundo en la época que nos ocupa. Sin embargo, con esto no quiero decir que los europeos no tuviesen ni habilidades ni capacidades, o que no hubieran alcanzado un buen número de logros.

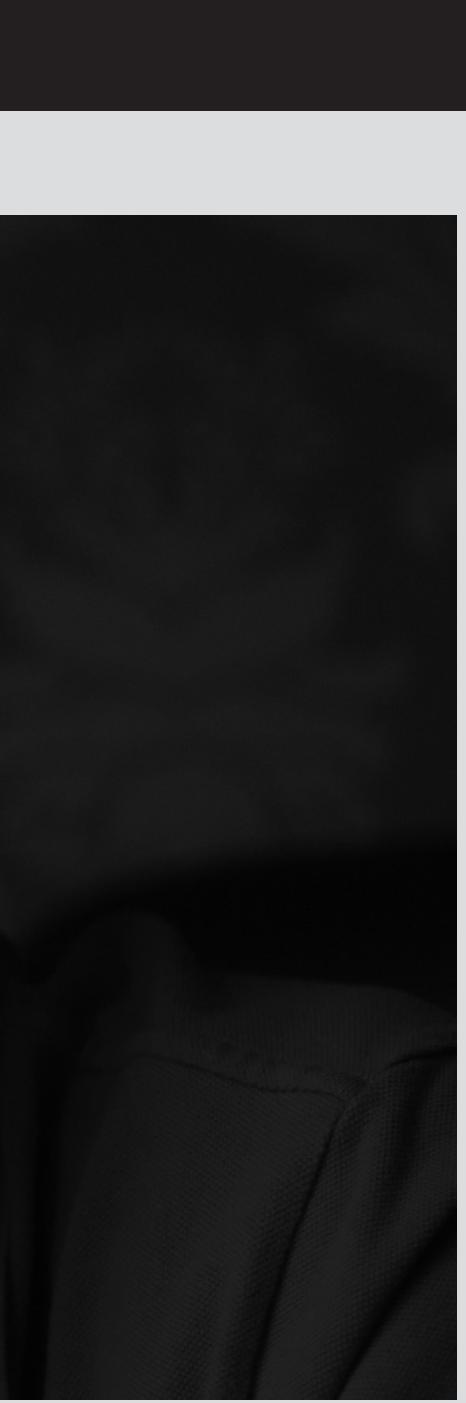
AD. Sin este drenaje de recursos naturales y mano de obra, ¿cuál cree que hubiese sido el grado de desarrollo que el continente africano hubiese sido capaz de lograr?

HF. Vale, esa es una pregunta que me fascina y que comencé a analizar en mi primer libro, *A Continent for the Taking*. Realmente no podemos decir nada con certeza sobre cómo se hubiese desarrollado todo teniendo en cuenta un panorama general hipotético. Es demasiado complejo, pero hubo un par de cosas que me llamaron la

atención. Una de ellas es que en algunos lugares, a finales de la Edad Media y de hecho, a principios de la Edad Moderna, África estaba llevando a cabo un proceso de formación de estados bastante avanzado. Los reinos de la actual Ghana, Nigeria o lo que comúnmente se conoce como el África sudaña, estaban entre ellos. El otro gran ejemplo es el Reino del Kongo, escrito con una "K", pero hay más. La respuesta especulativa hipotética a su pregunta, que me parece más persuasiva, es que si África no hubiese tenido la historia accidental de los siglos XV y XVI, en la que los portuguе-



ses y, posteriormente, otras potencias europeas comienzan a entrometerse al sur del Sáhara, a comerciar primero con grandes cantidades de oro y, después, tras seducir a las potencias africanas, con esclavos, si esas cosas no hubieran ocurrido, África, como continente, especialmente la parte atlántica, habría tenido mucho más tiempo y espacio para avanzar o continuar este proceso de formación de estados. En el libro también hago una exposición detallada sobre el impacto demográfico de la trata de esclavos. En este caso, utilizo el argumento político de que, si África



hubiese tenido más espacio y tiempo en esa época crítica, los países africanos habrían continuado su desarrollo y probablemente habrían sido mucho más grandes, extensos -geográficamente hablando-, estarían poblados y, por tanto, serían más poderosos y más capaces de resistir o mantener su posición frente a las potencias europeas. Si el contacto hubiese sido más tardío, cabría imaginar un escenario en el que tal vez la tecnología de las armas se hubiera extendido en África. Comprarian armas a otros países, pero quizá también se desarrollaría la fabricación de las mismas en

África, ya que contaban con unas habilidades del trabajo metalúrgico bastante exquisitas en el continente.

AD. Usted manifiesta que se sorprende cada vez que va a algún lugar de interés histórico importante, ya sea Ghana, Barbados o Canarias, y se da cuenta de lo poco que sabe la gente local de su propia historia. ¿Qué le sugiere esto en cuanto a nuestros conocimientos actuales sobre el mundo en el que vivimos?

HF. Comentaba que al visitar sitios como Barbados, el primer lugar en el que Gran Bretaña, en ese momento Reino de Inglaterra, comenzó a establecer plantaciones, y donde se inicia la producción de riqueza extraordinaria como fruto de la mano de obra africana, me sorprendió la ausencia de monumentos en lo que ahora es, y ha sido durante algún tiempo, un país independiente con un gobierno dirigido por descendientes de africanos. Esto me despertó la conciencia. Soy estadounidense y estoy muy familiarizado con esa ausencia en mi propio país. Me encontré con la misma situación en Brasil, el país fuera de África con la mayor población negra. Pero incluso en Ghana, que tuvo un papel fundamental en la creación de ese mundo (el mundo en el que se centra mi libro) y de una sociedad que, en los últimos 70 años, ha desempeñado el mismo papel para que se establecieran las políticas de independencia modernas de África. Además, son muy poco conscientes del origen de la verdadera naturaleza de los comienzos de ese mundo y hay muy poco esfuerzo público por recordar, celebrar y explorar su historia. Esto me ha producido dolor y como persona de ascendencia africana, me ha evidenciado la urgente necesidad de agilizar esta búsqueda y volverme más activo a la hora

Durante siglos se ha enseñado a los afroamericanos versiones de la historia que eliminan a sus antepasados.

de profundizar en esta historia, más dispuesto a escarbar en el pasado o en los orígenes de la era moderna para desechar esas respuestas fáciles que explican cómo hemos llegado hasta aquí. El ser borrado de las narraciones no es algo activo ni violento ciertamente. Se trata de algo sobre todo subliminal. Durante siglos, se ha enseñado a los afroamericanos versiones de la historia que eliminan a sus antepasados. Una tras otra, las imágenes y arquetipos que encontramos en la literatura, en la publicidad o en el mundo del entretenimiento nos han inducido, subliminalmente, a devaluarnos a nosotros mismos, a nuestros ancestros y al papel que desempeñaron en la construcción del mundo en el que vivimos. Así que, la noción de que nuestros ancestros podrían haber desempeñado un papel crucial en la construcción del mundo moderno está cobrando relevancia. W.E.B Du Bois ayudó a iniciar esta reflexión, pero no ha sido hasta ahora cuando estamos logrando cobrar cierto impulso. Estamos cavando nuestro camino para salir de este profundo hoyo. Para ello nosotros, las personas de color, nos permitimos dedicar nuestros esfuerzos con el ánimo de entender la historia y replantearnos lo decisivo que fue el papel que desempeñamos en la construcción del mundo. Ha llegado el momento de presentar por fin la historia a un público más amplio y obligar a un ajuste de cuentas con el público en general, en el sentido de que comprendan que el mundo moderno no fue solamente construido por europeos, y que no se erigió según los más positivos valores europeos que siempre nos han dicho que debemos venerar, sino que había mucho más implicado en el proceso.

AD. Hablemos del Kongo con "K" al cual ha dedicado tiempo. Me alucinó el hecho de que como estado precolonial había tenido relaciones diplomáticas igualitarias y duraderas con Europa y el Vaticano hasta que esto se destruyó por las guerras internas de sucesión.

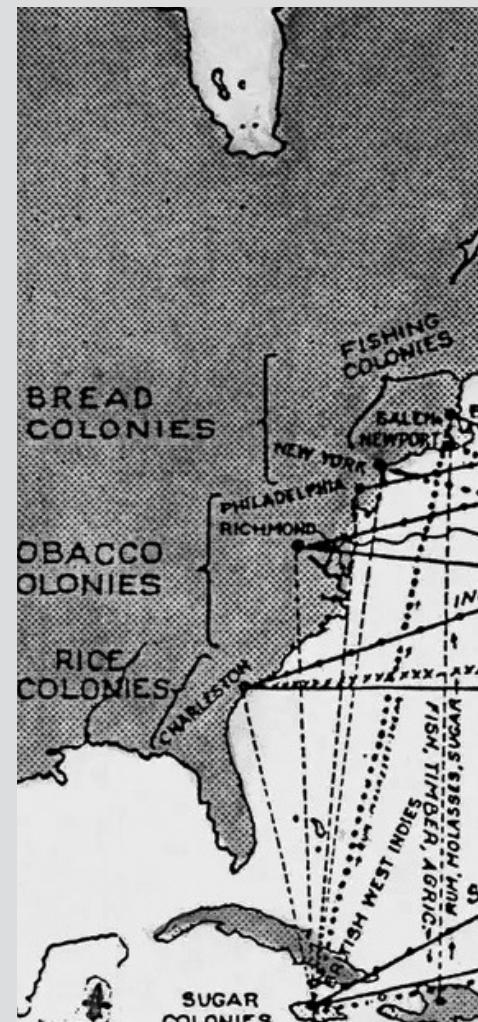
HF. Conocí esto por primera vez cuando estuve trabajando como corresponsal extranjero para el New York Times cubriendo el período de Mobutu en el antiguo Zaire (después del derrocamiento de Mobutu en 1997, el nuevo gobierno cambió el nombre del país y pasó a llamarse la República Democrática del Congo). La historia de este reino me ha acechado desde entonces de una manera persistente. Descubrí la correspondencia entre el rey del Kongo, y el rey de Portugal. En ella, el rey del Kongo le implora más o menos, al rey de Portugal que ponga fin al comercio de esclavos. Le dice al rey de Portugal: "Pen-saba que éramos hermanos. Pero, lo que está sucediendo ahora, es culpa de la avaricia de tu gente, estás destruyendo mi reino." Y el rey de Portugal le responde: "Escucha, está muy mal. Lo siento mucho. Pero lo único que tienes que ver es que valoramos la gente, y queremos comprarla."

Pero cuando empecé a trabajar en este libro y me sumergí en los archivos, descubrí una historia aún mucho más compleja de lo que me había podido imaginar hasta entonces. Los portugueses llegan al Kongo unos años después de llegar a Elmina (Ghana). Cuando estos tocan tierra, no cabía duda alguna y era evidente para los congoleños que los portugueses llevaban consigo como símbolo religioso cristiano, una cruz. Pues bien, por extraña coincidencia, parece que en ese momento la cruz también

era ya uno de los símbolos religiosos más importantes en la religión congoleña. Así que con esta base común, los congoleños se interesaron lo suficiente como para dejarse seducir a una iniciación al cristianismo. Enseguida construyeron una iglesia. Los portugueses se llevaron a unos pocos congoleños a Europa para enseñarles su idioma. Después, visitaron la capital congoleña M'Banza Kongo. Establecieron relaciones políticas. Toda la realeza congoleña empezó a aprender portugués, adquirieron fluidez en la lengua y en conocimientos literarios, y usaron el portugués como medio para manejarse en el cristianismo y en el gobierno. El rey del Congo envió a los diferentes ministros plenipotenciarios, incluyendo a sus hijos y a los hijos de otros nobles a estudiar a Europa. La iglesia católica y el mismo Vaticano comenzaron a ordenar a sacerdotes congoleños. Había obispos que ejercían de representantes en el Vaticano. Adquirieron conocimientos acerca del arte de gobernar en Portugal y otros países europeos. No cabe duda de que los portugueses no podrían haberlos conquistado. No contaban con capacidad como para proyectar fuerza sobre alguien en número suficiente de hombres que les hubieran sido necesarios.

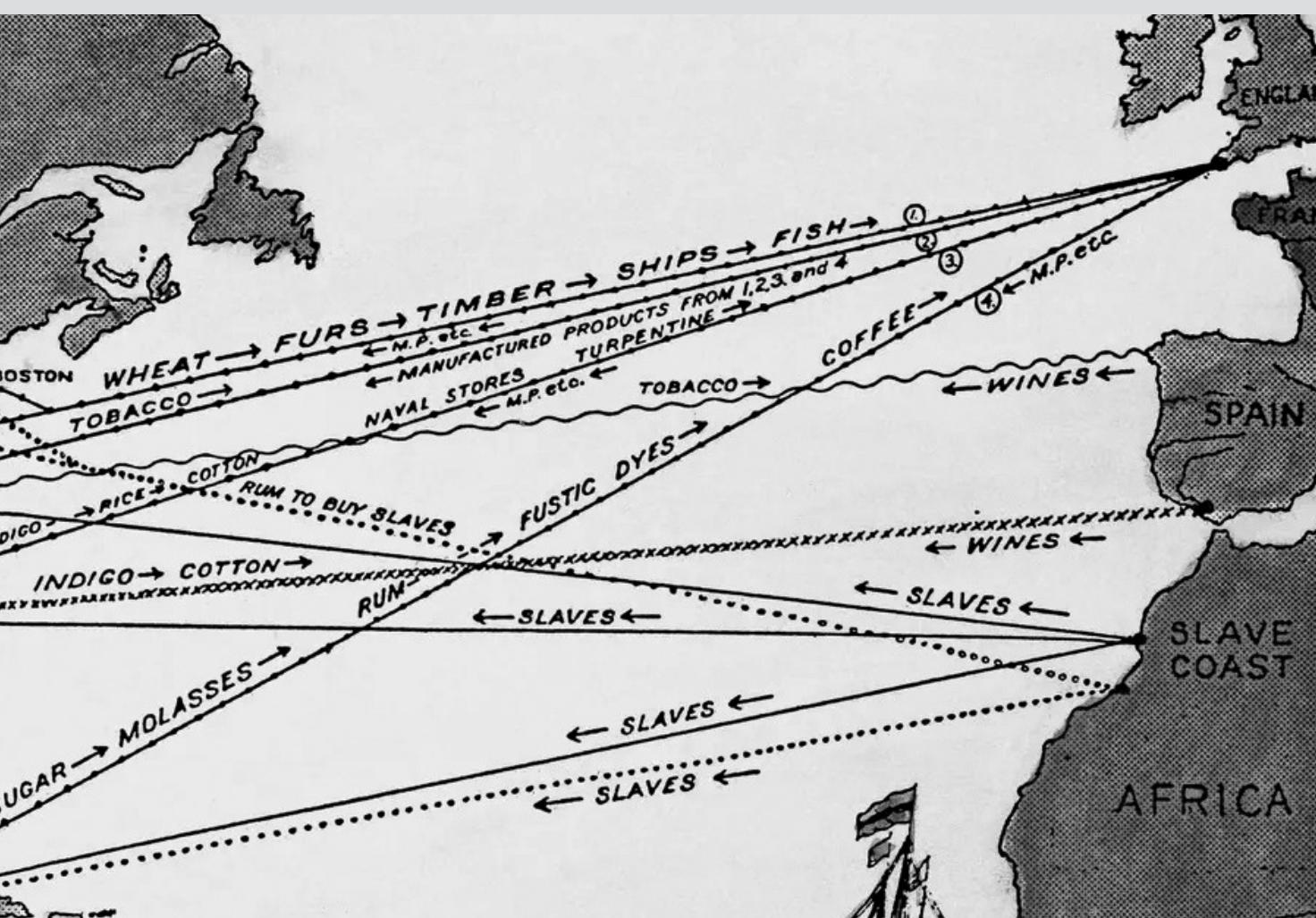
AD. Al leer esta sección, no podía evitar pensar en cómo hubo esclavos que llegaron al Nuevo Mundo directamente con experiencia adquirida en hacer frente a potencias europeas. También habla un poco de esto en su libro en la sección de la Revolución haitiana.

HF. Esta es otra de esas grandes coincidencias que hacen que la historia sea fascinante. Uno de los factores detrás del éxito de la Revolu-



Uno de los factores del éxito de la Revolución haitiana fue que muchos africanos que se importaron allí como esclavos venían de zonas de África con estados avanzados involucrados en guerras muy complejas.

ción haitiana fue el hecho de que muchos africanos que se importaron hacia Haití como esclavos en el siglo XVIII venían de zonas en África con estados avanzados involucrados en guerras muy complejas. Según la narración histórica occidental de la esclavitud, los africanos tenían pocas cualidades, excepto su capacidad de trabajar en condiciones calurosas agachándose sobre las tierras de cultivo para obtener productos de primera necesidad que se exportarían a Europa. Pero todos estos africanos que venían de zonas próximas a la actual Angola, o de sitios como por ejemplo Benín, Nigeria o Ghana, habían tenido experiencias a menudo directas de haber sido súbditos de estados avanzados.



Mapa del comercio triangular entre Gran Bretaña, sus colonias americanas y África en los siglos XVII y XVIII.
Ilustración: Alamy. Fuente: The Guardian.

No solo eran conscientes de lo que significaba ser libre como individuo, sino que también sabían lo que era formar parte de un sistema de gobierno independiente y autónomo. Esto sucedía en muchos de los lugares que he nombrado, como por ejemplo en el Congo, Angola, Benin, Nigeria, y en sitios como Dahomey y Ghana con guerras intensas y bien organizadas. Ya tenían ideas muy complejas acerca de cómo estaba formado el mundo y qué significaba ser una persona libre, tener un sistema de gobierno propio o luchar en una guerra. En ese sentido, los franceses no sabían dónde se estaban metiendo. Cuando la Revolución haitiana tuvo lugar, estas competencias y experiencias supusieron una

fuente de recursos a personas como Toussaint L’Ouverture, que condujo a estas tropas negras a tan extraordinarias victorias políticas contra las tropas blancas que hicieron historia.

AD. ¿Quiere compartir algo más sobre algún otro tema o región de los que no hayamos hablado en esta conversación?

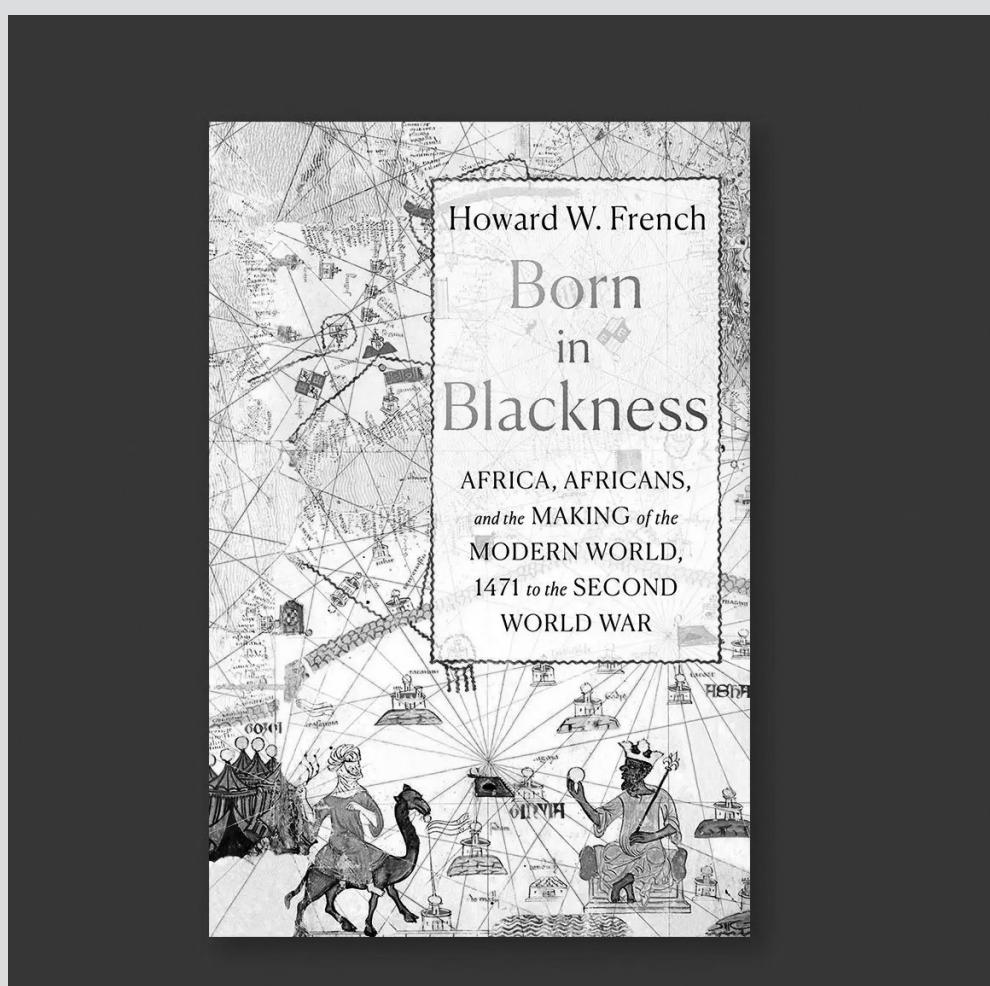
HF. Bueno, es cierto que no hemos hablado de algo y es de la propia historia de Estados Unidos. No hemos aprendido cómo la Revolución haitiana cambió por completo el curso de la historia estadounidense. Ésta hizo que Napoleón, que tenía ambiciones en varios frentes, deseara desesperadamente liquidar su enorme dominio en la América conti-

nental. Vendió los territorios comprendidos en la llamada Compra de Luisiana (1) a Estados Unidos por una suma irrisoria, y en esencia lo que creó fue un país del tamaño de un continente que pasaría a llamarse Estados Unidos. Los estadounidenses se refieren a la expansión hacia un país de tamaño continental en términos de su propia valentía, audacia y disposición a conquistar el “salvaje Oeste”, pero todo comenzó con Haití. A raíz de esto, los blancos transformaron el valle del río Misisipi en un lugar de explotación económica a gran escala. Estos territorios se convierten en el foco del cultivo de algodón, en donde, al igual que en las plantaciones de azúcar, eran los negros, descendien-

tes de aquellos que habían sido traídos de África encadenados, los que trabajaban. El algodón se convirtió, en un tiempo asombrosamente breve, en el producto básico más importante del mundo y en la única mercancía básica que otros países buscaban frenéticamente comprar a Estados Unidos. Constituyó sin duda la mayor exportación de Estados Unidos, incomparablemente mayor que la de cualquier otro producto, desde principios del siglo XIX hasta la Guerra Civil (Guerra de Secesión). Ese algodón, indispensable para Inglaterra y su revolución industrial, era producido por los descendientes de las personas que habían traído encadenadas desde África, es decir, por pueblos esclavizados. Así fue como el algodón, en esa época, sustituyó al azúcar y fue el factor más importante que impulsó el ascenso de Occidente y el de Estados Unidos como potencia económica, además del afianzamiento de la Revolución Industrial en Gran Bretaña.

AD. Usted aboga por una reevaluación del papel que desempeñó África en la creación del mundo moderno. ¿Qué respuesta espera que tenga su compromiso con este trabajo?

HW. Creo que ahora tenemos la oportunidad de sobreponernos a algo que se nos ha impuesto, pero que también, en cierta medida, nos hemos autoimpuesto debido a nuestra falta de visión, y en ocasiones, a un chovinismo mezquino. Durante mucho tiempo, los afroamericanos se han mostrado reacios a interesarse profundamente por África. En épocas anteriores, se fomentaba activamente que nos mostráramos indiferentes, y que incluso nos avergonzáramos de África, y tratáramos de distanciarnos de ella. En esa línea, los africanos, por algún extraño motivo, se han



visto atraídos por la idea de rechazar o negar a miembros de la diáspora africana. Sobre todo, a los afroamericanos. Es cierto que de vez en cuando consumen algo de cultura marginalmente, pero todavía podemos observar este chovinismo mezquino cuando los africanos se refieren a los afroamericanos y a la gente que se encuentra en otros lugares de la diáspora africana, bien como inferiores, o bien como fundamentalmente diferentes a ellos o irrelevantes para sus vidas. Yo digo que es una herida autoinfligida porque es algo muy trágico. El mayor recurso con el que cuentan los africanos y los africanos en la diáspora son los unos a los otros. Comprender su historia que es una historia común es la manera de entenderlo y volver a unir el mundo con más coherencia; un mundo en el que aborde-

mos con una comprensión profunda las diferentes maneras en las que nuestras historias siempre se han entrelazado. Compartimos la responsabilidad de la creación de todo cuanto se pueda señalar en el mundo. Ello también es nuestro fruto ya se trate del ámbito judeocristianismo, del método científico, de la ética profesional del protestantismo o de cualquier otra cosa en la que se pueda pensar. Necesitamos darnos cuenta de esto por nuestro bien y hay que empezar a cooperar con los que están al otro lado del océano para construir y restaurar esos lazos. Esto es fundamental para poder reivindicar y recuperar el lugar que nos corresponde en esas partes dispersas del mundo del Atlántico, en el mundo más grande y más amplio.

XI JORNADAS AFRICANAS UMOYA

«Educación liberadora. Emancipación popular y participación política»

Por Alicia Gallego

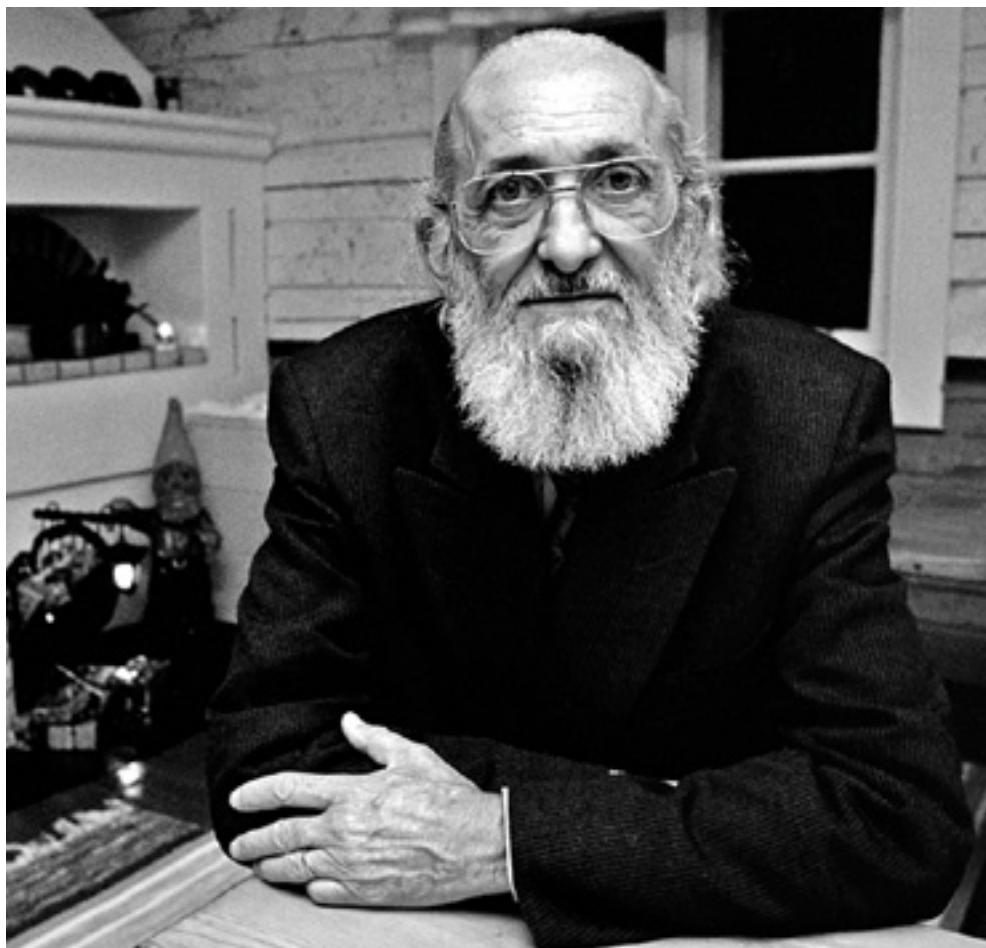
Pleno mes de noviembre y, un año más, el Comité de Umoya en Valladolid organizaba las ya míticas Jornadas Afroamericanas. En esta ocasión, undécima edición, bajo la temática «Educación liberadora. Emancipación popular y participación política».

Se han celebrado en la facultad de Derecho de la Universidad de Valladolid durante dos días laborables, a última hora de la tarde, con las plazas del público llenas. Al menos, llenas de acuerdo a los aforos permitidos por la situación sanitaria.

El primer día estuvieron en la mesa de las ponencias Elvira de Rosales, de FeCEAV (Federación de Colectivos de Educación para Personas Adultas) y Pedro Sanz, de Umoya, para exponer la educación emancipadora a través del legado de Paulo Freire. Porque, como introduce de Rosales, «no tiene sentido hablar de educación liberadora y emancipadora sin hablar de Freire».

Para el segundo día tuvimos de invitado a José Sarrión, filósofo que actualmente ejerce como profesor en la Universidad Pontificia de Salamanca. Y su sesión tuvo por título el mismo que uno de los artículos de la Agenda Latinoamericana 2022, «Acepte ser manipulado: ¡Tenga odio de la política!», escrito por Frei Betto.

En este artículo nos centramos en resumir y trasladar al papel lo aprendido durante las



primeras dos sesiones acerca de Freire y sus metodologías.

El legado de Paulo Freire

En septiembre de 2021 se cumplieron los cien años del nacimiento de Paulo Freire, pedagogo y filósofo brasileño, fallecido en 1997. Freire es considerado uno de los grandes impulsores de lo conocido como pedagogía crítica. Y su obra *Pedagogía del oprimido* es uno de

los libros cuya lectura se suele recomendar para empezar a acercarse a esta temática.

Paulo Freire no solo es importante por haber sido traducido a más de cincuenta lenguas, por ser doctor honoris causa por más de veintisiete universidades, ni por haber recibido cientos de premios o reconocimientos; sino por sus experiencias de base. «Incontables experiencias con trabajadores y trabajadoras

“Lo que está haciendo China en África es algo que hay que estudiar para ayudar a los africanos a construir modelos políticos propios”

campesinas, con movimientos sociales y con organizaciones populares», explica Elvira de Rosales.

Freire empieza su labor educadora y concienciadora en un Brasil en el que en torno al 50% de la población era analfabeto, y las personas analfabetas no tenían derecho a votar. Es decir, que la mitad de la ciudadanía no podía ser partícipe de las decisiones políticas. Y esta realidad, como expone la ponente, no es algo que suceda solo en Brasil. Ocurre en más países de América Latina y ocurre también en España.

Quizá por ello podemos imaginarnos el ímpetu del pedagogo en la alfabetización. Su método estaba vinculado con la política, porque es necesaria una «transformación social que emancipe a los más desfavorecidos», a esas personas que hasta ese momento no estaban teniendo ni voz, ni voto.

Pero ¿por qué sigue siendo Freire tan importante en la actualidad? Pues, según de Rosales, se debe a las dos características principales del «sueño de la transformación» que él tenía. La primera, que siempre partía de la crítica hacia realidades concretas. Él sueña con un mundo mejor para elevar la calidad de vida de personas concretas, con nombre y apellido, cuya situación conocía de primera mano. La segunda, que ante la crítica ofrece una alternativa «esperanzadora»: la educación.

El método de alfabetización de Freire, también conocido como «método de la palabra



generadora», tiene como pilares no conformarse con enseñar a leer y a escribir, sino que busca la transformación, el crecimiento personal y el cambio real de las personas. Y busca también que el conocimiento sea mayor, más crítico y más amplio.

Otra cuestión importante en el autor es a lo que algunas investigadoras como Gabriela Diker han llamado «lectura del mundo». Él consideraba que todas las personas poseen una lectura del mundo, no son ignorantes, cuentan con unos saberes y una experiencia que también son conocimiento.

Pero ¿dónde está la conexión de Freire con África?

Pedro Sanz explica que en el año 1964 Freire se encontraba trabajando en un proyecto de alfabetización en Brasil cuando la dictadura del general Castelo Branco obliga a su interrupción. Él, a raíz de eso, se exilia primero a Bolivia, y después

a Chile. Más tarde viaja a la Universidad de Harvard, y por último marcha a Ginebra, a Suiza.

Allí se junta con otras personas exiliadas brasileñas y crean el llamado Instituto de Acción Cultural, con el que pretendían permitir el acceso a la educación a naciones que se estaban liberando del colonialismo, que se estaban emancipando; expone Sanz. A través de ese proyecto Freire pasa por países africanos como Guinea-Bisáu, Cabo Verde, Angola, Mozambique, Tanzania y Sudáfrica.

La educación antes de la colonización era un aprendizaje que se forjaba a lo largo de toda la vida, era una educación comunitaria en la que se transmitían los conocimientos, valores y cuestiones prácticas que sirven para la vida cotidiana.

Por el contrario, la implantación del modelo educativo colonial busca deliberadamente



crear un complejo de inferioridad de las personas africanas. El colonialismo, como explica el ponente, buscaba convertir a las personas en objetos de dominación y explotación, en herramientas para obtener un beneficio. Es decir, lo opuesto a la emancipación. En esos procesos, se «desafricanizan» las poblaciones nativas, se niegan las propias culturas africanas y sus lenguas.

Cuando Freire llega a Guinea-Bisáu, diseña el Programa Nacional de Alfabetización para «erradicar la mentalidad colonial». Lo que estaba ocurriendo allí es que las culturas nativas emergen del silencio colonial mediante los movimientos de resistencia y emancipación, que hacen que surja la identidad africana en torno a la negritud. Freire recoge todas sus experiencias en el libro *Cartas a quien pretende enseñar*, dirigido a sus colaboradores, obra hoy

estudiada por las personas interesadas en la materia.

Angola: Pepetela y Freire

El escritor Pepetela, seudónimo de Artur Carlos Mauricio Pestana dos Santos, fue viceministro de Educación en Angola. Recibió a Freire para que «empezase a asesorar sobre un plan de educación para el país», explica Pedro Sanz. El lema que Pepetela perseguía con ello era: «una nueva educación para un nuevo país». Abrir la escuela al pueblo, no cerrarla a las élites coloniales ni colonizadoras.

Además, Pepetela quería «enseñar lo que es Angola». Explicar e informar sobre la propia historia, sobre las culturas angoleñas, debido a que los textos e historia que se estudiaban entonces eran sobre Portugal, sobre el país colonizador. Y, explica el ponente, que a fecha de 2009 él estuvo allí y pudo comprobar que esto seguía siendo así.

Damos un salto en la materia para hablar del *Ondjango*, un espacio circular donde las personas se sientan para establecer un diálogo (*ohango*). Esto muchas veces se realiza en praderas, o debajo de un árbol grande, para tomar decisiones en comunidad respecto a cuestiones de interés colectivo. Y que es muy similar a los denominados «Círculos de Cultura» que utilizaba Freire en su metodología pedagógica.

Mozambique: Freire y Samora Machel

Samora Machel, presidente de Mozambique entre 1975 y 1986 y considerado como «padre de la independencia», tuvo en Paulo Freire a uno de sus referentes y fue la persona que más influyó en el desarrollo de sus ideas y experiencias.

Expone Pedro Sanz que, en realidad, antes de la independencia, los misioneros de África ya trabajaban con la metodología Freire con el objetivo de «hacer la educación para los nativos». Aunque hay dudas sobre si Freire llegó a estar realmente en Mozambique.

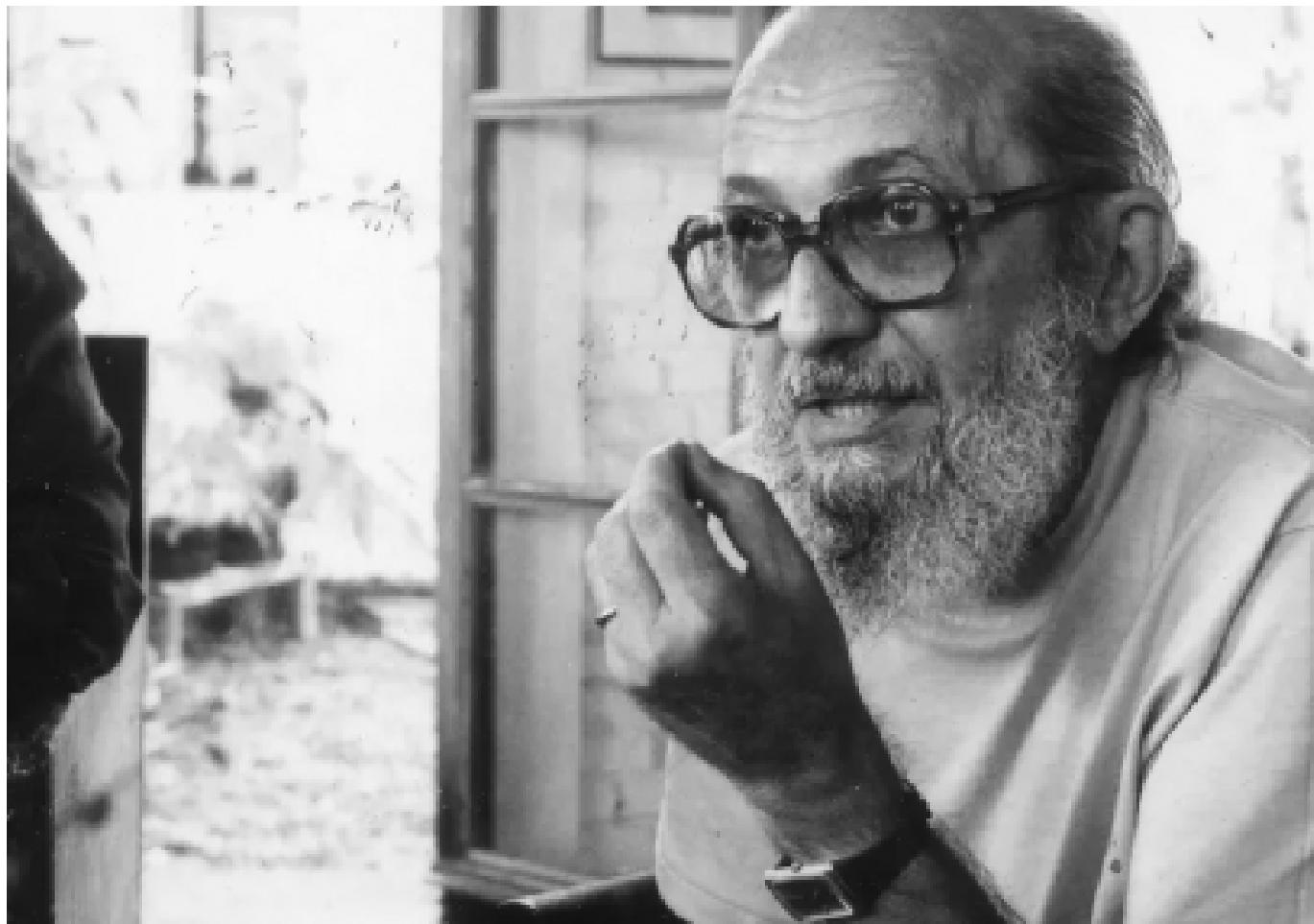
Durante los últimos años de la guerra de descolonización, se convocan seminarios de alfabetización con la metodología Freire. Sin embargo, el primer ministro considera que las iniciativas de esta metodología no eran prioritarias, y se llevan a cabo otros planes de alfabetización diferentes, que según el ponente eran «proyectos de capacitación de adultos que involucraban a empresas privadas», lo que supone un retroceso de esa educación liberadora.

Después hubo una escalada de la guerra y muchas escuelas acabaron destrozadas. Se empezó a desarrollar una etapa de «formación de alfabetizadores». Pero, debido a la dificultad de conocer las diversas lenguas de los territorios, esta formación se hacía en portugués, la lengua colonizadora, lo que no resultaba emancipador. Así que se empieza a alfabetizar en la lengua nativa emakhuma. Y la experiencia se va extendiendo por el país, «al estilo de como ocurrió en Valladolid desde la parroquia de Millán Santos», compara Sanz. Crean un manual con el que se puedan ir adaptando estas experiencias.

Tanzania: Nyerere y Freire

Nyerere, presidente de Tanzania, invita en 1971 a Freire al país para impartir una conferencia sobre la alfabetización de personas adultas. Allí tiene la oportunidad de conocer a grandes líderes africanos. En ese momento ya circulaban copias de la obra de Freire *Pedagogía del oprimido*. Unos años después, en el 76, volvió para participar en la primera Asamblea Mundial del Consejo Internacional de Educación de Adultos.

Nyerere y Freire «se ejercieron influencia mutua»: el primero llevó la pedagogía de Freire a Tanzania, incluso antes de que este llegara; y el segundo llevó a su pedagogía las experiencias allí adquiridas, llegando a admitir que había reflexionado sobre la «pedagogía del oprimido» desde las incorporaciones recogidas en estos lugares.



Sudáfrica: Freire y el BCM

Steve Biko, hoy conocido referente activista sudafricano contra el apartheid, líder entonces del movimiento de la conciencia negra (BCM), invitó a Anne Hope al movimiento para «formar a alfabetizadores». Anne Hope era una militante cristiana que había conocido a Freire en su estancia en Harvard y después en Tanzania.

Una de las organizaciones relacionadas con el movimiento de la conciencia negra era la Organización de Estudiantes de Sudáfrica (SASO), donde participaba Biko. El movimiento emancipador de la República Sudafricana estaba muy influenciado por toda la teoría de Paulo Freire, y también por la teoría de la liberación. De hecho, «Biko tenía contactos con grupos de base de las iglesias cristianas de Sudáfrica», aclara Pedro Sanz.

Las dos referencias fundamentales en el momento eran *Teología negra y poder negro*, de James H. Cone; y *El grito del hombre africano*, de Jean-Marc Ela. El movimiento sindical vinculado al BCM también utilizaba la metodología de Freire, así como otros proyectos formativos antiapartheid.

Cuando llegó la democracia tras la caída del régimen del apartheid, la política se profesionaliza y el movimiento emancipatorio de Sudáfrica «queda diluido», resume Sanz. Quizás como consecuencia de ello, las corrientes pedagógicas que bebían de las metodologías de Freire pierden fuerza.

Actualmente siguen existiendo organizaciones comprometidas con las ideas de Freire y la teoría de la liberación, tanto en Sudáfrica como en otros países y territorios del continente y del mundo.

La metodología de Freire no resulta de aplicación fácil, encierra grandes dificultades a la hora de llevarlo a cabo y de darle una continuidad. Entre otras cuestiones, por ejemplo, por el multilingüismo, en un contexto en que se defendía que la lengua nativa había de ser la que se utilizase para permitir esa emancipación. Y lo sigue siendo a día de hoy.

¿Qué supuso África para Freire?

Así termina la ponencia, exponiendo con rotundidad Pedro Sanz: «África supuso para Freire un aprendizaje vital en su trayectoria».

«La educación es siempre un quehacer político. No hay, pues, una dimensión política de la educación, sino que esa es un acto político en sí misma» - Paulo Freire.

CAMPO

La agricultura regenerativa: talismán en la lucha contra el cambio climático

La agricultura regenerativa se abre paso como una alternativa eficaz para la restauración del suelo, el aumento de la resiliencia de los pequeños agricultores y la mejor adaptación y mitigación a los efectos del cambio climático.

Por E. Castillo Simón.



La agricultura actual se enfrenta a numerosos desafíos como pueden ser la degradación del suelo, la pérdida de diversidad o la mala prensa debido a que se trata de una de las actividades que contribuyen al calentamiento global; pero, sin duda, el desafío más importante es abastecer de alimentos a una población mundial en continuo crecimiento. Según las estimaciones, se espera que la población mundial alcance los 8600 millones de personas en 2030 y los 9800 millones en

2050. La población del África Subsahariana se habrá duplicado para entonces y la región será el hogar de una de cada cuatro personas en el planeta.

La agricultura es esencial para la economía africana, ya que representa el 23% del Producto Interior Bruto (PIB) y el 49% del empleo. Ante esta situación la agricultura africana debe maximizar su producción para garantizar el acceso a alimentos sanos y suficientes para toda su población. Sumado a esto, los efectos del cambio climático

son cada vez más evidentes, tales como las inundaciones, el aumento del nivel del mar, las sequías, la pérdida de suelo y sobre todo las migraciones fruto de estos fenómenos adversos.

Ante este panorama, la agricultura regenerativa se ha convertido en el modelo a seguir para revertir esta tendencia y luchar contra el cambio climático, la degradación de las tierras de cultivo o la reducción de los rendimientos agrícolas. Esta degradación afecta a casi la mitad de todas las tierras



productivas del continente, afectando a más de 650 millones de personas. Además, se estima que el sector agrícola aporta alrededor del 25% de todas las emisiones de Gases de Efecto Invernadero (GEI).

La pregunta que se intenta responder es qué tiene de especial esta forma de agricultura para ayudar a revertir todos estos procesos. Pues bien, a través de prácticas como el laboreo de conservación o mínimo laboreo, rotación de cultivos, cubiertas vegetales, uso de abonos orgánicos, pastoreo controlado, diversificación de cultivos, plantación de árboles sombra, y muchas más, se consiguen múltiples beneficios como por ejemplo, mejora del rendimiento de los cultivos al aumentar los nutrientes del suelo y la materia orgánica, así como la reducción de la erosión y el aumento de la capacidad de retener agua. De esta forma hay más alimentos disponibles y los costes de producción son menores para los agricultores.

Otro aspecto que se plantea es que con un laboreo convencional se rompe la estructura del suelo y se libera una gran cantidad de dióxido de carbono a la atmósfera, pero si se reduce el laboreo al mínimo aumenta la fertilidad del suelo, se impulsa el crecimiento de las plantas y el carbono se queda en el subsuelo y no se libera a la atmósfera.

Ya hay empresas agrícolas que están recogiendo los frutos de aplicar estos principios, entre ellas, Olam, que experimentó un aumento del 80% en el rendimiento de la fibra de algodón a través de técnicas regenerativas que incluyen el acolchado y la rotación de cultivos. En Kenia, FarmAfrica está ayudando a los pequeños agricultores a implementar prácticas agrícolas regenerativas.

Un informe publicado por la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (UICN) bajo el título: «Agricultura regenerativa: una oportunidad para que las empresas y la sociedad restauren las

tierras degradadas en África» avala todos estos beneficios y proporciona la evidencia científica suficiente que demuestra que las prácticas regenerativas ayudan a la mitigación de los efectos del cambio climático, entre otros beneficios. Según este informe, implementando la agricultura regenerativa solo en un 50% de la superficie agrícola supondría para 2040:

- Un aumento de un 13% en el rendimiento de los cultivos, siendo conservadores, ya que podría aumentar hasta un 40% frente a la agricultura convencional.

- Un incremento en la renta de los pequeños agricultores de hasta 150\$ al año.

- La reducción de un 30% de la erosión del suelo.

- El aumento de un 24% del contenido de nitrógeno del suelo.

- Un aumento del 20% del contenido de carbono, o más, según la intervención, ya que el suelo es el segundo mayor depósito de carbono después de los océanos. Se estima que la agricultura regenerativa puede secuestrar grandes cantidades de dióxido de carbono, lo que la convierte en una solución rentable para combatir el cambio climático.

Este trabajo pone de manifiesto el potencial tan inmenso que tiene la agricultura regenerativa para mitigar los efectos del cambio climático a través del secuestro de carbono. Al mismo tiempo asegura un suministro de alimentos más estable, mejorando la nutrición y la salud de las comunidades, a la vez que mejora la salud del suelo y del ecosistema. Ahora se sabe qué hay que hacer, solo falta su implementación a través de políticas adecuadas que fomenten que millones de pequeños agricultores africanos pongan en marcha el principio del cambio. Los impactos positivos de la agricultura regenerativa ya se están produciendo, solo hay que multiplicarlos.

ANGOLA

La reina Zingha

Por Eva Torre

Angola tiene una tradición de mujeres poderosas. Quizás se deba a que en la tradición angoleña la demarcación de sexos no es tan taxativa y violenta, sino que antes de la colonización existía una fluidez entre géneros que parece muy contemporánea.

La reina Anne Zingha, Ngola Ana Nzinga Mbande, Ana de Sousa, o Reina Ginga (por todos estos nombres se la conoce), es descrita en el libro "Reinas de África" de la escritora Sylvia Serbin (Wanafrica Ediciones) como una "hábil estratega con un temperamento de hierro y un carisma incuestionable".

Anne Zingha, reina de Angola en el siglo XVII, domina la historia de Angola durante unos cuarenta años (1620-1660) sin rendirse ante las ambiciones de Portugal. Vivió hasta los 80 años.

Los portugueses llegaron a Angola en 1484. Cuando el almirante Diego Cao desembarcó en el país, se vio sorprendido al descubrir un verdadero Eldorado de ocho fértiles provincias, regadas por caudalosos ríos, con una más que suficiente agricultura de subsistencia y una importante cría de ganado vacuno. Las aldeas estaban unidas por caminos bien cuidados. La población se dedicaba a la artesanía de telas, el tallado del marfil y el curtido de pieles, la fabricación de utensilios de cobre, la extracción minera y el comercio. Sin embargo, lo que más atrajo a los portugueses fueron los diamantes por lo que, inmediatamente, decidieron tomar posesión de ese lugar en



nombre del rey de Portugal en su escala de abastecimiento de esclavos transportados a Brasil. Así, se llevó a cabo la deportación masiva de las poblaciones africanas, a la vez que se tomaba el control de las riquezas del país.

Portugal se anexionó Ndongo en la zona costera, construyendo fortines en el litoral y convirtiendo a Luanda en centro comercial de oro, diamantes y esclavos. Posteriormente, emprendió la conquista del reino de Matamba, que se convirtió en símbolo de resistencia a pesar de que su superficie no dejara de reducirse. En esta tierra reinaba la familia de la reina Zingha. En 1617 toma el poder Mani Ngola, un rey tiránico y retorcido que no consiguió hacer respetar su autoridad frente a los portugueses y envió a su hermana la princesa

Zingha a Luanda para negociar un tratado que demarcara el trazado de fronteras y arbitrara el intercambio de prisioneros.

Zingha se reveló como una hábil estratega y una princesa orgullosa que no se dejaba humillar. Las negociaciones con el virrey portugués, Don Correira da Souza, fueron difíciles, pero ella consiguió la retirada de las tropas extranjeras fuera de las fronteras reconocidas anteriormente y el respeto de la soberanía de Matamba. A cambio, el rey angoleño debía comprometerse a liberar a los rehenes portugueses y a cooperar con Luanda en el comercio de esclavos.

La paz no duró mucho, ya que el virrey fue sustituido por un gobernador que no respetó los acuerdos pactados y se negó a retirarse de la región de Ambaca.

Por esta razón, Matamba se vio obligada a retomar las armas para defenderse. Entonces, un millar de soldados portugueses, bien equipados con armas de fuego y diez mil mercenarios reclutados en el Congo, vencieron con facilidad al ejército angoleño y el rey Mani Ngola se vio obligado a escabullirse por el río para escapar de sus perseguidores. Nadó hasta un banco de arena, donde le recogieron dos sirvientes de la corte, que en ese mismo islote lo envenenaron. Su hermana, Zingha, se libraba así de un hermano tirano y sádico que había asesinado cruelmente a su bebé y la había mutilado horriblemente para arrebatarle su fertilidad.

Zingha tomó el trono del reino en 1624 y se preparó para retomar la antorcha de la resistencia contra la ocupación extranjera. Entrenó a su ejército como había visto hacer a los europeos, sumó varios estados vecinos a su causa e incluso acabó por anexionar algunos aliados menos fiables. Esto le permitió resistir durante años.

Cuando en 1641 la flota holandesa del almirante Van Der Karkoven lanzó un ataque sobre Luanda para arrebatar la colonia a Portugal, se alegró de la derrota de sus adversarios y ofreció a los nuevos dueños una alianza: el monopolio del comercio con Angola para los holandeses a cambio del restablecimiento de los derechos de los soberanos africanos sobre sus territorios. El almirante holandés aceptó y durante los siete años de presencia holandesa los comerciantes de Róterdam recibieron oro, diamantes y esclavos en abundancia. Mientras, los campesinos angoleños retomaban la posesión de las fértiles tierras de sus antepasados que los portugueses habían transformado en cultivos comerciales de maíz y tabaco, importados del Nuevo Mundo.

En 1648, el tratado de Westfalia ponía punto final a la guerra de los 30 años. En él,

Ámsterdam se comprometía a respetar las posesiones de sus rivales en América y África. Fue así como los holandeses tuvieron que partir y una nueva flota de Lisboa llegó a Luanda con considerables fuerzas en hombres y armamento, al tiempo que los campesinos del Ndongo tuvieron que retirarse de nuevo a Matamba y dejar las tierras que les pertenecían.

Anne Zingha tenía entonces 73 años y continuaba al frente de sus tropas tratando de que su reino permaneciera fuerte. Por su parte, el nuevo gobernador portugués, Salvador Corréira, comprendiendo que una guerra interminable no sería provechosa para ninguna de las partes, firmó en 1657 un tratado que duraría dos siglos, por el cual el reino de Matamba, tras 40 años de campañas, conseguía la paz. De modo que la reina nunca llegó a pagar tributo a los portugueses.

Durante este periodo de paz, la reina se convirtió al catolicismo, por lo que los nobles también tuvieron que hacerlo, aunque la población siguió ligada a sus creencias ancestrales. Prohibió los sacrificios humanos organizados tradicionalmente durante los funerales. Volvió a ocuparse de los quehaceres cotidianos de su cargo y a resucitar los usos de la corte que habían estado en letargo tanto tiempo. Se celebraron comidas públicas en las que se servían hasta 80 platos de los diferentes grupos étnicos, refinadas ceremonias de acogida a los europeos donde lucía sus hermosos vestidos, suntuosas joyas y piezas de brocado importadas de Europa y se bebían vinos de Portugal... La caza constituía uno de sus pasatiempos favoritos, pero también recibía a las mujeres de la nobleza para seguir cursos de lectura, costura y bordado, manejo de las armas, tiro al arco y lanzamiento de jabalina.

A sus 80 años, el 17 de diciembre de 1663, la reina moría tras pronunciar estas palabras: "Es

Así, la deportación masiva de las poblaciones africanas se llevó a cabo a la vez que se tomaba el control de las riquezas del país

en vano que se me quiera hacer creer que viviré más tiempo que los demás. Soy como los demás, un saco de gusanos y podredumbre... ¿Qué dirá toda esta gente que me ve como inmortal y me venera como a una diosa?"

Lo cierto es que la reina Zingha es inmortal pues está en los corazones de los angoleños, grabada en la historia del país, y permanece viva en la palabra hablada y en los libros que llegan a nuestras manos. Recientemente se ha publicado "La reina Ginga. Y de cómo los africanos inventaron el mundo", de José Eduardo Agualusa, de Editorial Edhara.

Estas historias resultan inspiradoras, no solo porque nos muestran mujeres fuertes en el poder, sino porque nos recuerdan la resistencia de los pueblos africanos frente a unos invasores que, ya en el siglo XV, les arrebataron sus riquezas, sus tierras, sus hombres y sus mujeres para esclavizarlos al otro lado del océano. Nos recuerdan que las sociedades africanas eran, antes de la trata transatlántica y el colonialismo, sociedades ricas y prósperas, con una historia que merece la pena rescatar y divulgar. Esto, que parece obvio, no lo es tanto porque los libros de historia que estudiamos nos la han escamoteado. Si nos la hubieran contado, comprenderíamos mucho mejor la realidad presente y nuestra relación con África.

MÚSICA

Ami Yerewolo, la rapera que ha conquistado la industria del hip hop maliense

Por Noemí Ferrero



Malí es una nación con una gran riqueza musical y desde hace décadas ha tenido artistas con una gran proyección mundial. El país conoció el hip hop a mediados de los 80, cuando los raperos fueron fundamentales para extender los levantamientos contra un dictador- Moussa Traoré- que se había perpetuado en el poder durante más de 20 años. Con la liberación de los medios de comunicación, hubo una gran profusión de emisoras de radio que se dedicaron a difundir nueva música con sonidos más alternativos.

Aunque Bamako, capital de Malí, es considerada la meca del rap en el país, las mujeres siguen estando subrepresentadas y marginadas, según explican en Vudaf, una página especializada en cultura africana. El hip hop es esencialmente masculino y las raperas tienen que luchar continuamente contra los prejuicios y el machismo en la industria. Ami Yerewolo se considera una guerrera del rap maliense; en una entrevista para RFI Musique explica que toda su vida había tenido que luchar para

poder dedicarse al rap: «Para dedicarme a mi carrera como artista, tuve que dejar a mi familia. Tuve que aprender a valerme por mí misma. Había días que no tenía para comer, que no podía pagar el alquiler».

Aminata Danioko, más conocida como Ami Yerewolo, aterrizó en Bamako con 18 años para estudiar la carrera de Finanzas a la par que realizaba pequeños trabajos como artista. Tras 10 largos años de autoproducción, Yerewolo ha fichado por uno de los sellos más impor-

tantes del hip hop, Othantiq AA, del artista Blick Bassy.

La música de Yerewolo fluye entre el bambara y el francés, lo que le ha generado disputas con gente de la industria que le aconsejaba que cantara exclusivamente en francés, ya que «ver a una mujer rapeando en bambara era algo nuevo en Malí», aclara la artista para RFI Musique. Además, añade, que aunque mucha gente creyera que el obstáculo principal de ser invisibilizada era el rapear en su lengua nativa, la realidad era que, simplemente, no había lugar para el rap femenino.

Yerewolo lleva 10 años intentando encontrar un rap que no la etiquetara. Bajo una mezcla de instrumentales malienses, marfileños y cameruneses, la perseverancia y las luchas sociales arraigadas a su experiencia, nace el álbum AY (las iniciales de Ami Yerewolo). Este disco trata de trasladar al oyente a su mundo, según la artista: «Con mi rap, te llevo a mi mundo. Juego con las palabras en Bambara. También creo un estilo de escritura».

La gran cantidad de influencias musicales africanas tiene un objetivo claro para Yerewolo, «Solo quería decir: escúchame, tengo algo que aportar a la cultura maliense». A lo largo de estos años, la rapera ha sido calumniada, boicoteada y discriminada por no querer adaptarse a lo pre establecido por la industria. Su manera de reivindicarse vino de la mano de la canción que abre el álbum, «Me las arreglo». En palabras de la artista: «Me han dicho qué hacer o no hacer durante 10 años, sin realmente escucharme. Seguí luchando y hoy tengo un sello que entiende mi rap y me acompaña. ¡Yo manejo mi vida! Es importante decir esto».

El hip hop femenino maliense ha ido cogiendo fuerza desde los primeros pinitos de Yerewolo en 2009. Durante esos años, el mundillo del rap solo contaba con diez raperas que entendie-

ron a la perfección que el talento no es suficiente. Muchas de ellas tuvieron que renunciar a su pasión por el rap; por ello, en 2017 Yerewolo creó el festival «Le Mali a des rappeuses» con la intención de que fuera un espacio para compartir sus historias, apoyarse y animarse las unas a las otras. «Sacrifiqué toda mi vida por el rap, tenía que crear algo para que las jóvenes ya no tuvieran que dejar a sus familias, ser insultadas y aguantar todo lo que soporté por tener una pasión», aclara la artista.

En varias ocasiones, se le ha definido como una «artista comprometida», sin embargo, Yerewolo rehúye bastante de esa etiqueta: «Tengo la suerte de tener el micrófono para expresarme, soy la voz de todas esas personas que no pueden hablar sin jugar a la política». Además, defiende que su compromiso es

En varias ocasiones, se le ha definido como una «artista comprometida», sin embargo, rehúye bastante de esta etiqueta.

con cualquier causa, no solo con el feminismo. Ella está comprometida con el futuro de Malí y es, ante todo, «humanista».

Ami Yerewolo ha desafiado el mundo del rap maliense con sus ritmos y, gracias a su música y sus letras inteligentes, ha conseguido que todas las voces femeninas se alcen en contra de la podredumbre de la industria musical del país. Pero el mayor de sus logros ha sido el crear un entorno donde todas las voces jóvenes pueden ser escuchadas sin ser relegadas al ostracismo.



KOMALAND

Los hijos en terracota de una época antigua

Por Cristina Bayo Fernández. Coordinadora del Museo de Arte Africano Arellano Alonso. UVa

Una de las culturas africanas más interesantes y a la vez desconocidas es la de los Komaland, que se situaban al norte de Ghana, y que nos han regalado unas interesantes figuras en terracota vinculadas al culto funerario y de fertilidad (figura 1).

Como otras culturas africanas, el desconocimiento de los Komaland es casi absoluto, debido a la casual tardanza del descubrimiento arqueológico y que no se hará oficial hasta el año 1985, de la mano de los arqueólogos James Anquandah y Laurent Van Ham, de la Universidad de Legon (Ghana).

Los pequeños objetos fueron llamados por las gentes del lugar como Kronkrombali o «hijos de una época antigua», y efectivamente así lo muestran sus dataciones fechadas entre el 1.200 y el 1.600 d.C., pero que no resuelven la incógnita de su origen y su desaparición. (Figura 2)

Sobre el siglo XVIII se asentaron en la zona sus actuales moradores, los Koma-Bulsa, que, según su tradición oral, a su llegada encontraron una región selvática abandonada pero llena de vestigios artísticos, por lo que denominaron Yikpabongo o «ruinas en la selva» al lugar.

Las figuras que tratamos han aparecido en enterramientos, pues servían como ajuar del difunto y le ayudaban a renacer en el más allá. Así, podemos observar dos tipos de tumbas. La primera y más simple, como un túmulo de piedras delimitado en círculo por estas figuras que estaban enterradas hasta la altura de la cabeza; y un segundo grupo, más complejo, con una cámara mortuoria para el personaje de alto rango y sus sirvientes sacrificados, donde también se colocaban recipientes de ofrendas y objetos personales como joyas. Lo que es común en ambos casos es la aparición de restos de animales, bien sacrificados o como restos de comida, en la celebración de despedida del difunto. (Figura 3).



Figura 1



Figura 2

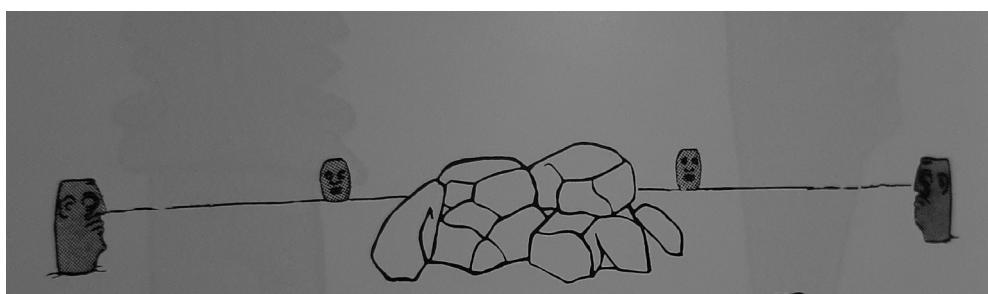


Figura 3

tado en círculo por estas figuras que estaban enterradas hasta la altura de la cabeza; y un segundo grupo, más complejo, con una cámara mortuoria para el personaje de alto rango y sus sirvientes sacrificados, donde también se colocaban recipientes de ofrendas y objetos personales como joyas. Lo que es común en ambos casos es la aparición de restos de animales, bien sacrificados o como restos de comida, en la celebración de despedida del difunto. (Figura 3).

Todas las esculturas son figurativas, encontrando diferentes y diversas tipologías estilísticas. Las menos numerosas son las formas zoomorfas, con especies, hoy extintas en la zona, como serpientes, cocodrilos, hipopótamos, leones o pájaros alados. Son esquemáticas y poco modeladas, con un tamaño menor que las figuras antropomorfas, oscilando entre los 7 y 60 cm de altura.

No debemos olvidar a los jinetes sobre caballos, tema muy recurrente en muchas culturas

africanas, por ser un animal único y eficiente. Son equinos pequeños, con cola corta y recortada que se montaban sin estribo ni silla de montar y con una sola brida. El jinete por su parte porta carcaj, dagas y ricas ornamentaciones, mostrando así a guerreros, comerciantes o nobles. (Figura 4)

Dentro de las figuras antropomorfas el grupo más homogéneo y numeroso son los personajes con cuerpo cónico terminado en punta, imitando al símbolo fálico masculino, que oscilan entre los 7 y 20 cm de altura.

En los enterramientos circulares estas figuras se entierran hasta la altura de la cabeza, por lo que el órgano sexual masculino se introduce en la tierra, la

Madre Tierra, que simboliza la parte femenina. De esta unión masculina y femenina se crea una nueva vida para el difunto más allá de la muerte. Si además añadimos que en la parte superior de las cabezas aparece un orificio con forma de caurí (símbolo sexual femenino), por el que el chamán introduce un líquido activador que hará renacer al fallecido de una manera satisfactoria. (Figuras 5 y 6)

Una variante de estos, de tamaño algo mayor oscilando entre los 14 y 50 cm de altura, aparecen de pie sobre una base cilíndrica que une tronco y extremidades.

Muy interesantes son los personajes alados con los brazos abiertos, como símbolo del



Figura 4



Figura 5

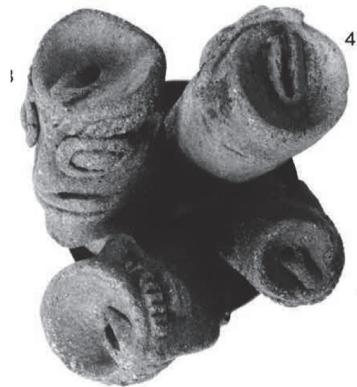


Figura 6



Figura 7

viaje que realizan los difuntos al abandonar la vida terrestre para reunirse con los espíritus.

También aparecen figuras janos, es decir, diversas cabezas unidas por la nuca, con un número que oscila entre los dos o cinco cráneos y que parecen ser un símbolo de cohesión social.

Por último, no se puede dejar de mencionar a los personajes desarrollando diversas actividades como mujeres moliendo el grano, amamantando a su hijo o parejas en pleno acto sexual. Son la tipología con más dinamismo que podemos encontrar dentro de los komaland.

Uno de los rasgos más llamativos de todas ellas será la variedad gestual de las caras. Enfadados, sonrientes, tristes, alegres o con la boca abierta quizás realizando cantos de alabanza o lamentaciones, puede que muestren los diversos estados por los que pasa cualquier persona a lo largo de su vida y que desarrollará en su renacer. (Figura 7)

De cualquier modo, es unánime que las figuras representen o bien al propio difunto o difuntos, a ancestros o deidades del clan, mientras hay quien defiende que se trata de dignatarios o caballeros.

Por todo ello, podemos concluir que las esculturas komaland muestran potentes creencias sobre su vida y su muerte. Una conexión centrada en la idea de que existe vida más allá de la expiración corporal y tiene mucho que ver con la vida terrenal vivida. Así, son figuras esenciales para entender a los komaland, pues no sólo representan al difunto o son acompañantes en su tránsito, sino que tienen poderosos elementos que le otorgan una nueva vida.

Los pocos restos conservados deben ser el punto de partida para conocer más detenidamente el origen, desarrollo, finalización, creencias y costumbres de la interesantísima cultura Komaland.

Suscríbete a la revista **Umoya**

Rellena este cupón y envíalo a:

Federación de Comités de Solidaridad con África negra
C/ Argumosa, 1. 5º A 28012 Madrid

NOMBRE Y APELLIDOS

DOMICILIO

LOCALIDAD Y PROVINCIA

PAÍS

TELÉFONO

EMAIL

- Suscripción anual (**Papel**) 18 €
+ Aportación voluntaria adicional
- Susc. anual (**Papel**) + Regalo el primer año 25 € + Aportación voluntaria

- Suscripción anual (**PDF**) 8 €
+ Aportación voluntaria adicional
- Susc. anual (**PDF**) + Regalo el primer año 15 € + Aportación voluntaria

Si la suscripción es por transferencia o ingreso bancario, también puedes remitir este cupón escaneado junto con el justificante de pago por email a umoya@umoya.org

■ POR TRANSFERENCIA O INGRESO BANCARIO EN:

Concepto: "**Suscripción Revista**"
Banca Fiare: ES53 1550 0001 2500 0083 8227

■ POR DOMICILIACIÓN BANCARIA

Les ruego que hasta nuevo aviso atiendan los recibos que presentará la Federación de Comités de Solidaridad con África negra, con cargo a mi cuenta:

Titular de la cuenta

Nombre del Banco o Caja

Dirección de la Oficina

Localidad de la Oficina

Código Cuenta Cliente (CCC)

IBAN

Entidad

Oficina

D. Control

Nº Cuenta

CLAÚSULA DE PRIVACIDAD

Los datos anteriores serán incorporados a un fichero electrónico, debidamente protegido, y sólo serán utilizados para uso interno de la federación y para el cobro de la cuota comprometida. En ningún caso serán cedidos a terceros. Para ejercer su derecho de modificación y/o cancelación puede dirigirse a:
FEDERACIÓN DE COMITÉS DE SOLIDARIDAD CON ÁFRICA NEGRA, C/ Argumosa 1, 5º A, 28012 Madrid.

Fecha

Firma

MARCHEMOS POR LA PAZ

Que nada te engañe
Para embarcarte en una guerra
No te armes ni de fusiles ni de lanzas
No desperdices ni tu fuerza ni tu tiempo, hermano

Marchemos por la paz que eso es mucho mejor
No existe guerra buena
Ni guerra pequeña
No existe guerra propia
Ni sobria
Ni guerra santa
Ni hay guerra relámpago
Se sabe cuándo comienza
Pero jamás cuándo va a terminar

Marchemos por la paz que eso es mucho mejor
Toda cosa combatida
Se nutre de la energía del combatiente
Y puede también destruirlo
Confundir guerra y paz en una sola medalla
No puede sino nutrir el odio
Y justificar la violencia
Superar la cólera. Vencer la intolerancia
Es una marcha por la paz y eso es mucho mejor
Alto a las discriminaciones, respetemos las diferencias
La paz no tiene necesidad de Héroes ni de Mártires
Sino de los actos de todos los días para mayor armonía

Marchemos por la paz que eso es mucho mejor
Todos los combates «Contra»
No han hecho sino reforzar
Ese contra el cual estaban dirigidos
Combates contra las drogas la depravación
La prostitución, la corrupción
E incluso contra la pobreza.
Dirijamos más bien combates «Para»
Para hacer progresar a la humanidad
Marchemos por la paz que eso es mucho mejor.

WEREWERE LIKING, Bondé, Camerún, 1950